

9

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

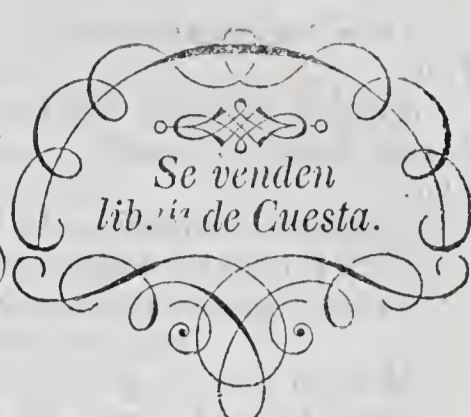


A un tiempo hermana y amante, t. 1. 2 2
 Ansias matrimoniales, o. 1. 2 4
 A las máscaras en coche, o. 5. 4 4
 A tal acción tal castigo, o. 5. 1 5
 Azules de la privanza, o. 4. 3 4
 Amante y caballero, o. 4. 2 11
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5. 4 8
 Amor y Patria, o. 5. 2 10
 A la misa del gallo, o. 2. 3 5
 Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2. 3 2
 Actriz, militar y beata, t. 3. 3 9
 Alpié de la escalera, t. 1. 3 5
 Arturo, ó los remordimientos, t. 1. 3 5
 Al asalto, t. 2. 6 9
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c. 5 12
 A mentir, y medraremos, o. 3. 4 7
 A perro viejo no hay tus tus, t. 3. 5 11
 Abogar contra si mismo, t. 2. 2 5
 A mal tiempo buena cara, t. 1. 4 6
 Amor y farmacia, o. 3. 2 4
 Alberto y German, t. 1. 1 2
 Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5. 3 9
 Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5. 2 14
 Amor de padre, o. 2. 2 3
 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3. 2 10
 Allá vá eso! t. 1. 2 6
 Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5. 5 6
 Al fin casé á mi hija, t. 1. 2 3
 Amar sin ver, t. 1. 1 4
 Beltran el marino, t. 1. 2 8
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5. 5 10
 Batalla de amor, t. 1. 2 3
 Camino de Portugal, o. 1. » 4
 Con todos y con ninguno, t. 1. 1 2
 César, ó el perro del castillo, t. 2. 2 4
 Cuando quiere una muger!! t. 2. 3 2
 Casarse á oscuras, t. 3. 3 4
 Clara Harlowe, t. 3. 3 11
 Con sangre el honor se venga, o. 3. 2 9
 Como á padre y como á rey, o. 3. 3 8
 Cuánto vale una lección! o. 3. 3 6
 Caer en el garlito, t. 3. 4 3
 Caer en sus propias redes, t. 2. 2 3
 Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c. 4 12
 Cinco reyes para un reino, o. 5. 2 11
 Caprichos de una soltera, o. 1. 2 3
 Carlota, ó la huérfana muda, t. 2. 3 4
 Con un palmo de narices, o. 3. 3 5
 Camino de Zaragoza, o. 1. 4 7
 Consecuencias de un bostón, t. 1. 1 6
 Consecuencias de un disfraz, o. 1. 3 5
 Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3. 3 8
 Cambiar de sexo, t. 1. 4 3
 Compuesto y sin novia, t. 2. 1 7
 De la agua mansa me libre Dios, o. 3. 3 7
 De la mano á la boca, t. 3. 2 5
 Don Canuto el estanquero, t. 1. 3 2
 Dos contra uno, t. 1. 2 2
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2. 3 2
 Dishonor por gratitud, t. 3. 3 4
 Dos y ninguno, o. 1. 2 5
 De Cadix al Puerto, o. 1. 1 7
 Desengaños de la vida, o. 3. 3 8
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 1. 2 16
 Don Juan Pacheco, o. 5. 2 8
 Don Ramiro, o. 5. 1 8
 Don Fernando de Castro, o. 1. 2 8
 Dos y uno, t. 1. 1 2
 Donde las dan las toman, t. 1. 3 3
 De dos á cuatro, t. 1. 1 1
 Dos noches, t. 2. 3 2
 Dieguino pala de Anafre, o. 1. 2 4
 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2. 2 5
 De una afrenta dos venganzas t. 5 4 16
 Don Beltran de la Cueva, o. 5. 2 7
 Don Adriague de Guzman, o. 4 3 5
 Dina la gitana, t. 3. 4 8
 Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3. 4 3

Dicha y desdicha, t. 1. 2 5
 Dos familias rivales, t. 1. 3 8
 Don Fernando de Sandoval, o. 5 2 8
 Don Carlos de Austria, o. 3. 2 10
 Dos lecciones, t. 2. 3 2
 Dividir para reinar, t. 1. 1 3
 Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c. 2 10
 Diana de Mirmande, t. 5. 3 11
 De balcon á balcon, t. 1. 3 1
 Dejar el honor bien puesto, o. 3. 2 4
 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5. 5 11
 Enriqueta ó el secreto, t. 3. 2 6
 Elisa, o. 3. 2 4
 Enrique de Valois, t. 2. 2 10
 Efectos de una venganza, o. 3. 2 8
 Entre dos luces, zarz. o. 1. 2 4
 Estela ó el padre y la hija, t. 2. 1 4
 En poder de criados, t. 1. 3 2
 Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3. 2 12
 En la falta va el castigo, t. 5. 3 8
 Engaños por desengaños, o. 1. 2 4
 Estudios históricos, o. 1. 2 5
 Es el demonio!! o. 1. 2 3
 En la confianza está el peligro, o. 2. 3 4
 Entre cielo y tierra, o. 1. » 2
 En paz y jugando, t. 1. 2 3
 Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3. 3 9
 Es un niño! t. 2. 4 7
 Errar la cuenta, o. 1. 2 2
 Elena de la Seiglier, t. 1. 2 5
 Están verdes, t. 1. 2 3
 Empeños de honra y amor, o. 3. 2 6
 En mi bñmol, t. 1. 2 1
 El andaluz en el baile, o. 1. 2 5
 Aventurero español, o. 3. 2 8
 Arquero y el Rey, o. 3. 3 12
 Agiotage ó el oficio de moda, t. 5. 2 10
 Amante misterioso, t. 2. 3 6
 Alguacil mayor, t. 2. 3 8
 Amor y la música, t. 3. 2 4
 Anillo misterioso, t. 2. 2 4
 Amigo íntimo, t. 1. 3 3
 Artículo 960, t. 1. 2 5
 Angel de la guarda, t. 3. 3 8
 Artesano, t. 5. 3 8
 Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5. 3 7
 Baile y el entierro, t. 3. 2 8
 Beneficiado, ó república teatral, o. 4. 3 10
 Campanero de S. Pablo, t. 1. 2 4
 Contrabandista Sevillano, o. 2. 2 4
 Conde de Bellasfor, o. 4. 4 8
 Cómic de la legua, t. 5. 3 10
 Cepillo de las ánimas, o. 1. 2 6
 Cartero, t. 5. 3 10
 Cardenal y el judío, t. 5. 3 12
 Clásico y el romántico, o. 1. 2 3
 Caballero de industria, o. 3. 3 4
 Capitan azul, t. 3. 2 11
 Ciudadano Marat, t. 1. 2 18
 Confidente de su muger, t. 1. 2 4
 Caballero de Griñon, t. 2. 2 4
 Corregidor de Madrid, t. 2. 2 4
 Castillo de San Mauro, t. 5. 3 10
 Cautivo de Lepanto, o. 1. 1 4
 Coronel y el tambor, o. 3. 3 4
 Caudillo de Zamora, o. 3. 3 7
 Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c. 4 16
 Idem segunda parte, t. 3. 3 17
 El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c. 2 12
 Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5. 7 9
 Ciego de Orleans, t. 1. 2 9
 Criminal por honor, t. 1. 2 6
 Cardenal Cisneros, o. 5. 1 11
 Ciego, t. 1. 2 3
 Cardenal Richelieu, o. 1. 2 9
 Castillo de Grantier, t. 1. 4 7
 Duque de Altamura, t. 3. 3 10
 Dinero!! t. 1. 3 14
 Doctorcito, t. 1. 6 2
 Demonio familiar, t. 3. 3 4
 Diablo en Madrid, t. 5. 2 7
 Desprecio agradecido, o. 5. 4 5
 Diablic enamorado, o. 3. 3 21
 Diablo son los nietos, t. 1. 2 3
 Derecho de primogenitura, t. 1. 3 3
 Doctor Capriote, ó los curanderos de antaño, t. 1. 2 6
 Diablo nocturno, t. 2. 3 3

El Diablo y la bruja, t. 3. 2 9
 Doctor negro, t. 1. 4 4
 Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5. 3 16
 Desterrado de Gante, o. 3. 2 5
 Espósito de Ntra. Sra., t. 1. 1 6
 Españolito, o. 3. 3 5
 Enamorado de la Reina, t. 2. 3 5
 Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3. 2 7
 Espectro de Herbesheim, t. 1. 3 6
 Favorito y el Rey, o. 3. 1 6
 Fastidio ó el conde Derfort, t. 2. 1 5
 Guarda-bosque, t. 2. 3 4
 Guante y el abanico, t. 3. 3 3
 Galan invisible, t. 2. 3 5
 Hijo de mi mujer, t. 1. 2 5
 Hermano del artista, o. 2. 3 11
 Hombre azul, o. 5 c. 3 10
 Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4. 2 10
 Hijo de su padre, t. 1. 3 6
 Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia. 4 7
 Hijo de Cromwel, ó una restauracion, t. 5. 2 10
 Hijo del emigrado, t. 1. 2 10
 Hombre complaciente, t. 1. 3 5
 Hijo de todos, o. 2. 2 3
 Hombre cachaza, o. 3. 3 4
 Heredero del Czar, t. 1. 2 10
 Idiota ó el subterráneo, t. 5. 4 11
 Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3. 2 9
 Lazo de Margarita, t. 2. 2 9
 Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c. 4 4
 Licenciado Vidriera, o. 4. 7 12
 Maestro de escuela, t. 1. 2 7
 Marido de la Reina, t. 1. 3 4
 Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1. 2 5
 Médico negro, t. 7 c. 3 5
 Mercado de Londres, t. id. 4 12
 Marinero, ó un matrimonio repentinio, o. 1. 4 12
 Memorialista, t. 2. 5 5
 Marido de dos mugeres, t. 2. 4 4
 Marqués de Forville, o. 3. 2 3
 Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3. 2 7
 Marido de la favorita, t. 5 4 11
 Médico de su honra, o. 1. 2 11
 Médico de un monarca, o. 1. 4 6
 Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3. 4 9
 Mercado de San Pedro, t. 5. 2 5
 Naufragio de la fragata Medusa, t. 5. 4 9
 Nudo Gordiano, t. 5. 3 11
 Novio de Buitrago, t. 3. 3 6
 Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1. 4 6
 Noble y el soberano, o. 1. 2 8
 Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4. 6 16
 Nudo y la lazada, o. 1. 2 2
 Oso blanco y el oso negro, t. 1. 2 2
 Pacto con Satanás, o. 4. 1 10
 Premio grande, o. 2. 3 4
 Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c. 4 11
 Page de Woodstock, t. 1. 1 5
 Peregrino, o. 4. 3 9
 Premió de una coqueta, o. 1. 2 4
 Piloto y el Forero, o. 1. 2 4
 Poder de un falso amigo, o. 2. 2 5
 Perro de centinela, t. 1. 1 2
 Porvenir de un hijo, t. 2. 3 2
 Padre del novio, t. 2. 2 4
 Pronunciamento de Triana, o. 1. 3 9
 Pintor inglés, t. 3. 3 8
 Peluquero en el baile, o. 1. 3 5
 Raptor y la cantante, t. 1. 1 4
 Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2. 2 5
 Robo de un hijo, t. 2. 2 8
 Rey martir, o. 1. 2 7
 Rey hembra, t. 2. 3 3
 Rey de copas, t. 1. 2 5
 Robo de Elena, t. 1. 1 5
 Rayo de oriente, o. 3. 1 9
 Secreto de una madre, t. 2 y p. 3 9
 Seductor y el marido, t. 3. 3 4
 Sastre de Londres, t. 2. 1 5
 Tio y el sobrino, o. 1. 3 4

El Terremoto de la Martinica, t. 5 2 12
 Tarambana, t. 3. 4 4
 Tio y el sobrino, o. 1. 2 3
 Trapero de Madrid, o. 1. 3 14
 Tio Pablo ó la educacion, t. 2. 2 7
 Testamento de un soltero, t. 3. 2 3
 Talisman de un marido, t. 1. 2 4
 Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2. 3 7
 Toro y el Tigre, o. 1. 3 3
 Tejedor de Jativa, o. 3. 3 6
 Tejedor, t. 2. 1 7
 Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5. 2 5
 Vivo retrato, t. 3. 4 6
 Vampiro, t. 1. 3 5
 Ultimo dia de Venecia, t. 5. 2 9
 Ultimo de la raza, t. 1. 3 11
 Ultimo amor, o. 3. 3 10
 Usurero, t. 1. 2 4
 Zapatero de Londres, t. 3. 2 10
 Zapatero de Jerez, o. 4. 3 5
 Fausto de Underwal, t. 5. 4 7
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5 3 7
 Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c. 3 11
 Francisco Doria, o. 4. 2 10
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5. 1 11
 Gustavo Wasa, o. 5. 2 10
 Gaspar Hauser ó el idiota, t. 1. 4 9
 Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1. 3 2
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5. 3 3
 Geroma la castañera, zarz. 1 1
 Hasta los muertos conspiran, o. 7 2 1
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4. 2 2
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5 3 3
 Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p. 4 2
 Hombre triple y muger tenor, o. 4 5 5
 Honor y amor, o. 5. 4 4
 Inventor, bravo y barbero, t. 1. 2 2
 Ilusiones, o. 1. 4 1
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5. 2 11
 Jorge el armador, t. 1. 3 3
 ¡Jui que jembra, o. 1. 3 5
 José Maria, ó vida nueva, o. 1. 1 1
 Juan de las Viñas, o. 2. 4 9
 Juan de Padilla, o. 6. c. 3 11
 Jacobo el aventurero, o. 1. 3 11
 Julian el carpintero, t. 3. 3 6
 Juana Grey, t. 5. 4 6
 Juzgar por apariencias, o. 3. 3 6
 Jugar con fuego, t. 2. 2 5
 Julio César, o. 5. 2 8
 Juan Lorenzo de Acuña, o. 1. 2 9
 Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3. 6 16
 Luchar contra el destino, t. 3. 2 8
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5. 2 5
 Lluven sobrinos!! o. 1. 3 3
 Laura de Castro, o. 1. 1 15
 Laura (pról. epil), o. 5. 4 12
 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5. 2 2
 Latreaumont, t. 5. 2 1
 Libro III, capítulo I, t. 1. 1 1
 Llovidos del cielo, t. 1. 2 2
 Luchas de amor y deber, o. 3. 2 2
 Luceros y Cluevina, ó el ministro justiciero, o. 5. 2 4
 La Abadia de Castro, t. 7. c. 3 9
 Abadia de Penmarck, t. 3. 3 8
 Alqueria de Bretaña, t. 5. 3 5
 Barbera del Escorial, t. 1. 1 4
 Batalla de Clavijo, o. 1. 2 4
 Batalla de Bailen, zarz, o. 2. 2 8
 Boda tras el sombrero, t. 1. 3 5
 Berlina del emigrado, t. 5. 3 14
 Los consejos de Tomás, o. 3. 2 6
 La costumbre es poderosa, t. 1. 2 4
 Los celos de una muger, t. 5. 3 5
 La cola del perro de Alcibíades, t. 3. 2 6
 Caverna de Kerougal, t. 1. 1 10
 Coqueta por amor, t. 3. 3 4
 Corte y la aldea, o. 3. 3 4



DELIRIOS DE LA RAZON,

comedia original en tres actos y en verso, por D. SEGUNDO BLANCO, para representarse en Madrid el año de 1866.

PERSONAJES.

—
DOÑA MARTINA.
ELVIRA.
LA MARQUESA DE LA PALMA.
LUCÍA.
D. JUAN.
CÁRLOS.
DIEGO.
UN MARINERO.
UN ESCRIBANO.
UN LACAYO.

—
La accion en 1840.

ACTO PRIMERO.

Sala de recibo de una fonda en Cádiz. Dos puertas numeradas á derecha é izquierda, una mesa de escribir con papeles y un libro grande. Un mapa en la pared.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA MARTINA, UN MARINERO.

MAR. Dígole á usted, buen hombre, que en mi casa no hay caballero alguno de esas señas, ni apuntado en el libro de registro se halla ningun D. Diego de la Peña; un comerciante, si...

MARIN. Voto al diablo!
La posada del Aguila no es esta?

MAR. Justamente, del Aguila de oro, estanquillo, café, fonda y muy buena posada, parador, pastelería, villar, casa de postas, todo en regla, que aunque parece mal que yo lo diga, tal en casa servimos á cualquiera, que no hay mas que pedir...

MARIN. Y usted sin duda, será Doña Martina Castañeda?

MAR. Lopez de Argamasilla y Bustamante, viuda de D. Cosme Capanegra, intendente que fué...

MARIN. Pues bien, señora, Esas las señas son, la fonda es esta donde para D. Diego... Por S. Telmo que tengo prisa; empieza la marea, y en sonando las siete, mi falucho, sin hacerse esperar, se dá á la vela.

MAR. Yo no puedo hacer mas que ver el libro, hombre tenaz y duro de cabeza, por si acaso ese huesped que usted busca con otro nombre está, que bien pudiera.

MARIN. Pero pronto, patrona, pronto.

MAR. Ave María!
Poco á poco, señor, tenga paciencia; no se ganó Zamora en una hora.

MARIN. En una hora, voto á Santa Tecla, como el viento le sople por la popa sabe andar mi falucho veinte leguas.

MAR. Cuarto número uno... tres de Enero.
(mirando el libro.)

D. Carlos Salazar Pinto y Contreras. Soberbio nadador!... no ha muchos dias viniendo de Sanlucar Barrameda, libertó de la muerte á un caballero, al del número cuatro por mas señas.

MARIN. Accion muy noble fué, voto á San Roque!

MAR. Pues sepa usted que desde aquella fecha ha estado el buen D. Carlos á la muerte, con una enfermedad que daba pena; pero ya está mejor... oh!... mis cuidados!

MARIN. Qué es tarde!

MAR. (leyendo.) Voy á ver; cuánta viveza!
Cuarto número dos, D. Juan de Lara con su sobrina Doña Elvira Peña...
Cuarto número tres... está vacante...
Cuarto número cuatro... qué cabeza!
D. Diego de la Peña...

MARIN. Está usted viendo...

MAR. Sí, muchas veces una no se acuerda... Mas, considere usted que ese D. Diego es aquel que en el mar...

MARIN. En hora buena.

Dónde su cuarto está?

MAR. Aquel sujeto
á quien salvó D. Carlos la existencia.

MARIN. Número cuatro... aquí?...

MAR. Sí, justamente...

Primera habitacion de la derecha.
Bien puede usted entrar, es un buen hombre,
aunque dicen que ha sido un calavera.

(entra el marinero.)

Mas yo no sé por qué siempre en su cuarto
de nadie de la casa ver se deja.
No se halla en todo Cádiz una fonda
que esté tan bien montada como esta,
ni con mas buen servicio, ni mas órden,
ni con mas equidad, ni mas limpieza.
(salen Diego en traje de camino, y despues el ma-
rinero con una maleta y un saco de noche.)

ESCENA II.

Los mismos y DIEGO.

DIEGO. Mal haya el que de fondas hace caso
y antes en una choza no se hospeda,
que venir á gastar en estas casas
la salud, el dinero y la paciencia!

MAR. Qué dice usted, D. Diego?... Me estremezco!

DIEGO. Qué camas! Qué comidas! Y qué cenas!
Ni aun en puerta de tierra, si me apuran,
un bodegon mas mísero se encuentra.

MAR. Pero qué ha visto usted que asi le enfade?

DIEGO. Es poco ver á usted?... Venga la cuenta,
que quiero despachar para marcharme...
Usted puede llevarse esa maleta.

MARIN. Ya sabe su merced que es necesario
aprovechar las horas de marea. (se vá.)

MAR. La cuenta?... Por qué no?... Vuelvo al instante.
(saliendo.)

(De que mal temple está su reverencia.)

DIEGO. Preciso será al fin ir á Sevilla
á calmar á mi madre, que severa,
acaso ya en el lecho de la muerte
mi ingratitud maldice y mi demencia.
Pasar antes á Málaga es forzoso...

MAR. (entrando y dándole un papel.)
Aquí la cuenta está; puede usted verla
y decir francamente, y sin rebozo,
si algun reparo ó duda nota en ella.

DIEGO. Quinientos reales solo por diez dias!...
(leyendo.)

MAR. Una cosa arreglada...

DIEGO. Muy en regla...
El primor con que usted sirve en su fonda
merece mucho mas, en mi conciencia.

MAR. Puede usted abonarla al mayordomo.

DIEGO. (yéndose.) Está muy bien!

MAR. Abur, hasta la vuelta.
Es necesario dar la órden del dia
y repartir á todos sus tareas.
(se vá; D. Carlos sale de su cuarto.)

ESCENA III.

CÁRLOS, solo.

Qué situacion tan cruel
es la del hombre, que aislado
no encuentra nadie á su lado
que se interese por él!
A donde quiera que vá
siempre solo, siempre triste,

es, si sus males resiste,
para sufrir mas quizá.
Ni responde á su clamor
una voz consoladora,
ni halla quien seque, si llora,
el llanto de su dolor.
Si á un abismo lleva el pié
nadie se lo avisa humano,
nadie le tiende una mano
si en un peligro se vé.
Le ofende la luz del dia,
la noche le hace gemir;
y se cansa de vivir...
Ah!...

ESCENA IV.

CÁRLOS y ELVIRA.

ELV. Carlos!...

CÁR. Elvira mia!

Eres tú! Solo tu amor,
solo tu acento, ángel mio,
acalla mi desvario
y mitiga mi dolor.

No se aparta de mi mente
tu imágen consoladora,
y este pecho que te adora
late por tí solamente.

Pero en mi misma ilusion
si risueño me parece
el porvenir, se oscurece
mas y mas con mi pasion.

ELV. Pero es posible que asi
siempre, Carlos, he de verte,
quejándote de tu suerte
con amargo frenesí?

Cuando triste y pensativo
desde algun tiempo te advierto,
aunque lo busco, no acierto
cuál pueda ser el motivo.

Con tu continuo clamor
el corazon me quebrantas,
y sabes lo que adelantas?
ponerme de mal humor.

Mas me llegaré á ofender.
si asi sigues... te lo digo,
porque euando estés conmigo
alegre te quiero ver.

Si de otra manera estás
pensaré que ya te canso,
y te dejaré en descanso
no volviéndote á ver mas.

CÁR. Solo me falta el rigor,
de tus palabras, Elvira,
cuando si mi amor respira
es tan solo por tu amor.

ELV. Mas queriéndote mi pecho
con tanto y tan grande afan,
á dónde las quejas van
de tu infundado despecho?

Me niego yo á tu esperanza?

Soy ingrata á tu cariño?

Pues bien, Carlos, no seas niño
y ten en mí confianza.

Nadie se opondrá, en verdad,
á que mi mano te entregue...

CÁR. Piensas tú que la hora llegue
de tanta felicidad?

ELV. Me ama tu corazon?

- No te adora el pecho mio?
 CÁR. Pero Elvira, y si tu tio
 se opone á nuestra intencion?
 Razones de conveniencia
 ó de intereses quizá...
 ELV. No temas, que él nos dará
 su aprobacion y licencia.
 Aunque brusco al parecer,
 para mí no es un tirano,
 y sé, respecto á mi mano,
 que me dejará escoger.
 CÁR. Cuánto tu voz celestial,
 que al fondo llega del alma,
 torna á mi pecho la calma
 y desvanece mi mal!
 Cuanto alhaga mi ilusion
 y mi espíritu sustenta!
 Cuánto mi esperanza alienta
 y ensancha mi corazon!
 Mas no obstante tu sentir,
 de mi dicha desconfio,
 que mi destino, ángel mio,
 es padecer y sufrir.
 No, Elvira, no me lamento
 de haberte visto tan bella,
 sino de la negra estrella
 que alumbró mi nacimiento.
 Mis pinceles seductores
 la vida eran para mí,
 pero despues que te vi
 mi vida son tus amores,
 y aunque mucho me contrista
 darte solo amor constante,
 tuya es mi vida de amante
 y mi corazon de artista.
 ELV. Si asi juzgas mi ambicion
 me ofendes con injusticia,
 cuando es toda mi codicia
 tu amor y tu corazon.
 Hoy mismo revelaré
 nuestra pasion á mi tio,
 y en breve plazo confio
 que al fin tu esposa seré.
 CÁR. Mi esposa! Confio en tí
 que anhelo ese nombre darte.
 ELV. Pronto volveré á buscarte
 para decirte que sí. (*vase Elvira por la puerta
 número 2; poco antes de concluir esta escena, aso-
 ma doña Martina por la del fondo.*)

ESCENA V.

CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

- MAR. Amigo, le sorprendí
 con las manos en la masa...
 Yo siempre supe y oí
 cuanto sucede en mi casa.
 Ya no dirá usted que no;
 no, señor, por vida mia...
 Cuando lo afirmaba yo
 sabido me lo tenia.
 Doña Elvira... ya se vé,
 jóven, candorosa y bella...
 No estraño que usted esté
 tan enamorado de ella.
 Mil veces por gratitud
 comienza un amor ardiente...
 Mas pasion de juventud
 casi nunca es permanente.

- Usted en su enfermedad
 por esa niña asistido,
 es muy justo, á la verdad;
 que le viva agradecido.
 CÁR. Bien, señora, y cierto ó no
 á qué conduce esa arenga?
 La pido su voto yo
 para que á dármele venga?
 MAR. Conduce, y mucho que sí...
 Y no el decirlo me arredra,
 que tiene usted para mí
 el pecho como una piedra.
 CÁR. Señora, no sé por qué...
 MAR. Cuando usted enfermo estaba,
 sí, señor, se lo diré,
 yo ni un punto sosegaba.
 Abrumada de dolor,
 del lecho á la cabecera
 ansiaba sufrir mejor,
 con tal que usted no sufriera.
 A no ser por mi interés
 bien sabe Dios que á esta hora...
 CÁR. Mi agradecimiento es
 siempre sincero, señora.
 MAR. Yo bien sé cuál es mi mal...
 No soy jóven como Elvira.
 Mis años...
 CÁR. Lenguaje tal,
 señora, mucho me admira!
 MAR. No hay motivo ni razon;
 pues diga usted lo que quiera,
 yo tengo mi corazon
 lo mismo que otra cualquiera.
 No es aun tan rancia mi edad
 que cause espanto mi cara,
 y menos fuera, en verdad,
 si de brebages usára.
 Mas yo no quiero teñir
 con colores mis megillas,
 que eso es propio, en mi sentir,
 de coquetas y chiquillas.
 Mi cabeza, usted la vé...
 Ni una calva, ni una cana,
 y aunque mal dicho me esté,
 salud, como una manzana.
 Conservo, gracias á Dios,
 firmes los dientes y muelas,
 y solo he perdido dos
 cuando tuve las viruelas.
 Las pintas apenas ya
 se conocen; fueron pocas,
 y de esas que por acá
 se llaman viruelas locas.
 Gasto gafas, sí, señor,
 aunque grandemente veo,
 pero con ellas, mejor
 escribo, trabajo y leo.
 En oír á mi entender
 con un ético me igualo,
 y el conjunto de mujer
 no me parece tan malo...
 CÁR. Señora, muy regular...
 Puede usted estar segura,
 mas no acierto á adivinar
 á qué viene esa pintura.
 Si usted con tanto interés
 mientras mi mal me ha servido,
 qué he podido hacer despues
 mas que estarla agradecido?

Pocas veces un pintor
 tiene sobrado el dinero...

MAR. Precio á mi afan! No señor,
 ni lo pido ni lo quiero.
 No me hablára usted asi
 si á fondo me conociera...
 Yo el oro del Potosí
 por una palabra diera.
 A esa jóven tanto amor
 y á mí tan grande desvío,
 como si fuera mejor
 y mas su afecto que el mio.
 Por ella tanto interés,
 por mí tanta indiferencia!...

CÁR. Ciertamente que ello es
 para perder la paciencia.
 Mas tenga usted la bondad
 de explicarse, pues confieso
 que no comprendo, en verdad,
 qué quiere decir con eso.

MAR. D. Carlos, no sé por qué
 se hace usted el inocente;
 pero bien, me explicaré,
 me explicaré claramente;
 yo le amo á usted, sí señor...

CÁR. Usted!.. á mí!..

MAR. Sí, inhumano;
 con delirio, con furor!
 y le pido á usted su mano.

CÁR. Esta usted de buen humor
 y quiere bromas conmigo...
 Pues bien...

MAR. D. Carlos, qué horror!

CÁR. Pues bien, señora, las sigo.
 Yo tambien cuando á usted ví,
 francamente, lo confieso...

MAR. Ay! no me hable usted asi
 que me vá á dar un acceso.
 Le aseguro á usted, por Dios,
 que no es mi amor una chanza,
 y que en la union de los dos
 fundo toda mi esperanza.

CÁR. Con que es decir...

MAR. Por mi fé.

CÁR. Pero, señora...

MAR. No hay pero.

CÁR. A su edad...

MAR. Harto lo sé;
 mas qué he de hacer, si te quiero.

CÁR. Reflexione usted...

MAR. Sí, si...
 que es mi rival Doña Elvira...
 Bien lo sé, pobre de mí!
 Mas yo podré...

CÁR. Usted delira!

MAR. No se me figura á mí
 que es preciso ser un lince
 para ver, qué dá de sí
 una muchacha á los quince.
 Pasarse en el tocador
 las horas de la mañana,
 y hablar á mas y mejor
 por la noche en la ventana.
 Avénganselas allá,
 no quiero ajar á ninguna,
 tal vez usted hallará,
 queriendo asi, su fortuna.
 Pero en fin, sin presuncion
 yo le pido á usted su mano

y le doy medio millon,
 todo en oro mejicano.
 Y esta posada á la vez
 que no es tan mala por cierto,
 y una bodega en Jerez
 y dos casas en el Puerto.
 En dulce lazo los dos
 vivir siempre es lo que quiero,
 y cuando me llame Dios
 usted será mi heredero.

CÁR. Señora, tanta bondad
 me confunde y anonada;
 y si he de decir verdad...

MAR. Nada de cumplidos, nada.

CÁR. Yo agradezco la eleccion
 con el alma y con la vida,
 pero tal proposicion...

MAR. No puede ser admitida?

CÁR. Usted conoce...

MAR. Mi edad?
 Usted tampoco es muy niño.

CÁR. Lo que es en cuanto á amistad...

MAR. No, lo que quiero es cariño.

CÁR. La cuestion es muy formal
 para decidir la ahora.

MAR. Bien, D. Carlos, me es igual;
 le doy á usted una hora.
 Mucho será mi placer
 si á consentir usted llega;
 pero muy bien podrá ser
 que se arrepienta si niega.
 Piense pues, á su sabor,
 qué es lo que mas le acomoda,
 porque si admite mi amor
 el viernes se hace la boda.

ESCENA VI.

Los mismos, y D. JUAN.

JUAN. En estas malditas fondas
 si uno ha de estar bien servido,
 es forzoso tener siempre
 el gesto de un basilisco.
 Usted!.. patrona ó demonio...

MAR. Qué manda usted, señor mio?

JUAN. No sé como la paciencia
 ya cien veces no he perdido.

MAR. Pero, señor, qué ha pasado?

JUAN. Tenga usted mejor servicio,
 y esas preguntas tan necias,
 que puede excusar, la digo.
 Hace ya mas de una hora
 que el desayuno he pedido...

MAR. Pero bien... se estará haciendo,
 lo llevarán ahora mismo.

JUAN. A mí nadie me replica.

MAR. Yo, señor, no le replico.

JUAN. Luego esos cuartos...

MAR. Qué tienen?

JUAN. Mas preguntas, voto á Cristo!

MAR. Para enmendar un defecto
 es necesario advertirlo.

JUAN. Señora, no tienen nada
 de cuanto fuera preciso.
 Las camas son detestables,
 esos catres de mal pino...

MAR. Perdone usted, caballero,
 son de nogal, y muy rico:

JUAN. Dígola á usted que se engaña.

Y los vasos son de vidrio;
de algodón son las almohadas.

MAR. Jesús y qué desatino!

Los vasos de cristal bueno,
las almohadas de hilo.

JUAN. Si otra vez usted se atreve
á desmentir lo que digo,
por un balcon de cabeza...

MAR. Dios me asista!..

JUAN. Al mar la tiro.

CAR. Para tanto, caballero,
presumo que no hay motivo.

JUAN. No pido á usted su dictámen.

CAR. No, señor, pero es lo mismo,
pues mientras yo esté delante...

MAR. D. Carlos! Por san Cirilo!...

CAR. Ningun hombre...

JUAN. En este juego
no tiene usted náipe, amigo,
y agradézcame el buen modo
con que la frase le esplico,
pues si de temple estuviera...

CAR. Que fuera igual imagino.

JUAN. Eso es llamarme cobarde.

CAR. Es contestar á su dicho.

JUAN. Y cuál será su respuesta
si satisfaccion le exijo?

CAR. Dársela de cualquier modo.

JUAN. Bien.

MAR. Jesús! Un desafío!

CAR. Solo siento, caballero,
hallarme comprometido
por mi conciencia, á evitarlo,
y por mi honor á admitirlo.
Yo nunca busco estos lances
pero no se rehuirlos.
Sin embargo, me es sagrada
la vida de usted...

JUAN. No atino
la esplicacion de ese enigma;
pero comprendo, amiguito,
que el miedo es lindo resorte
para evitar compromisos.

CAR. Si usted se empeña...

MAR. Dios Santo!

CAR. Por mi honor...

ESCENA VII.

Los mismos, y ELVIRA.

ELV. Qué es esto, tío?

JUAN. Esa mujer, ese hombre,
esta fonda, el mal servicio,
los criados, el infierno,
todo contra mí reunido.

MAR. Ay doña Elvira del alma!
por San Nemesio bendito,
por San Juan Nepomuceno
sáquenos de este conflicto.

ELV. Pero qué pasa?...

MAR. Friolera!

Mis vasos que son de vidrio
y mis sábanas de estopa,
y mis catres...

JUAN. Yo lo digo.

MAR. Pues bien; de cristal tallado
los haré comprar hoy mismo,
y sábanas de batista
y catres de raiz de olivo;

pero que no corra sangre,
por san Antonio, les pido.

ELV. Cómo sangre!...

MAR. Si señora,
ha mediado un desafío!

ELV. Cielos! qué escucho!

CAR. No, Elvira,
no tema usted!

ELV. Qué delirio!

JUAN. Nos veremos, caballero.

CAR. Nos veremos.

ELV. Pero tío!

JUAN. Te advierto que de ninguno
reconvenciones admito.

ELV. Vaya... vámonos adentro.

JUAN. Me hallo bien en este sitio.

ELV. Retírese usted, D. Carlos.

CAR. Sí, por usted me retiro. (*se vá.*)

MAR. Si usted, Elvira, no acude,
aquí me da un parasismo.

JUAN. Tintero, papel y pluma
para escribir necesito.

MAR. Si señor, sobre esta mesa
tiene usted buenos avíos.

Quiere usted mas?

JUAN. No, señora;
quedarme solo.

MAR. Ahora mismo.

(Qué genial! que hombre tan fiero,
(*yéndose.*) si parece un berberisco.)

ESCENA VIII.

ELVIRA y D. JUAN.

ELV. Pero es posible que nunca
cambie usted de genio, tío.

JUAN. Vienes ahora con sermones?

ELV. No, señor, no le predico;
pero se altera usted tanto...

JUAN. Tengo ya el corazon frito,
y la paciencia gastada,
y el sufrimiento perdido,
y si el último recurso
me falta, como imagino,
podrá suceder que el cráneo
me desbarate de un tiro.

ELV. Qué dice usted! ah! Yo tiemblo!

Está usted en su juicio!

Qué nuevo acontecimiento?...

JUAN. Todo, Elvira, se ha perdido,
si dando un golpe de mano
mis proyectos no consigo...

ELV. Han escrito de Sevilla?

JUAN. Por último el cielo quiso,
y al cabo de dos semanas
hoy una carta he tenido.

ELV. Ha muerto quizá?

JUAN. No, vive
con mas vehemente delirio,
y con mayores afanes
por encontrar á su hijo.

ELV. Pobre señora!

JUAN. Sin duda
es condicion de mi sino,
que donde ponga mi mano
allí nazca un laberinto.
Cuantos negocios emprendo
tantos me salen fallidos.

ELV. Alguna vez dará el cielo

á nuestra suerte otro giro.
 JUAN. Así será, si mi hermana
 no comete un desatino.
 Pero en fin... busquemos medio
 de conjurar el peligro.
 Tú me has hablado de un jóven
 que quiere verse conmigo
 para pedirme tu mano,
 y á quien, por lo que me has dicho,
 no miras con malos ojos.
 ELV. Sí, señor, le quiero, tío...
 Es su carácter tan noble
 y tan amable y tan fino...
 JUAN. Eso no conduce á nada.
 ELV. Me tiene tanto cariño!
 JUAN. Hablar con él muy despacio
 y á solas será preciso,
 para examinar su objeto,
 su calidad y destino,
 que no es una bagatela
 el buscarte así un marido;
 ni en una mujer honrada
 de esperiencia y de juicio,
 casarse con un cualquiera
 no mas que por un capricho.
 ELV. El caso será si ahora
 se ha incomodado. Dios mío!
 Ese genio que usted tien e
 es capaz...
 JUAN. Por qué motivo?
 ELV. Si hemos de hablar francamente
 aun no lo sé á punto fijo.
 Ya usted con él regañaba
 cuando yo acudí á los gritos,
 y gracias á que al fin pude...
 JUAN. Hola! Es este!
 ELV. Pues, el mismo.
 JUAN. Voto al diablo! Mas... no importa,
 yo ganaré lo perdido.
 Dile que venga al instante...
 Pero no que yo lo digo,
 y no le des esperanzas
 de que me hallará propicio,
 no porque yo no consienta
 si de tí le encuentro digno,
 sino porque estos negocios
 con circunspeccion y tino
 se han de hacer, y no de prisa,
 sin un exámen prolijo.
 ELV. Haré cuanto usted me manda,
 porque en su afecto confio.
 JUAN. Descuida. Tambien te advierto,
 porque ya lo he decidido,
 que mientras los dos hablamos
 determines lo preciso,
 y arregles los equipages,
 pues de aquí mañana mismo,
 si no hay vapor esta tarde,
 para Sevilla salimos.
 ELV. Para Sevilla!
 JUAN. Sin falta.
 ELV. Pero entonces...
 JUAN. Ya lo he dicho.
 Si sabes obedecerme,
 te alegrarás...
 ELV. Muy bien, tío. (*se vá.*)

ESCENA IX.

D. JUAN solo y escribiendo en los intermedios.
 Ese jóven se presenta
 perfectamente á mis planes.
 Yo lograré mis afanes
 si no equivoco la cuenta.
 Aunque cumplirlo no intento
 es necesario sin duda
 para contar con su ayuda
 prometerle el casamiento.
 Le empeñaré, si es preciso,
 mi palabra, qué remedio?
 Despues no faltará medio
 de evitar el compromiso.
 Para que esté prevenida
 debo escribir á mi hermana,
 y en el vapor de mañana...
 Sí, sí, cuestion decidida.
 Que hoy sale el *Rápido*, creo,
 mañana saldrá el *Trajano*...
 Viene como por la mano
 para cumplir mi deseo.

ESCENA X.

D. JUAN y D. CÁRLOS.

CÁR. (Mal presággio de la escena
 que entre los dos se prepara.) (*acercándose.*)
 Señor D. Juan!...
 JUAN. Ah! D. Cárlos!
 Esperando á usted estaba.
 Permítame usted, que cierre
 en un instante esta carta.
 CÁR. No tengo prisa.
 JUAN. Concluyo;
 tome usted asiento.
 CÁR. Gracias.
 JUAN. (*despues de un momento.*)
 Ya comprendo, me parece,
 de esta visita la causa.
 Usted vendrá resentido
 sin duda de mis palabras,
 satisfaccion exigiendo,
 justa en verdad; no me estraña...
 CÁR. Cuando un negocio me trae
 de mucha mas importancia,
 suplico á usted que olvidemos
 desavenencias pasadas.
 JUAN. Despues de ocurrido el lance
 bien lo he sentido en el alma.
 CÁR. Yo los agravios olvido
 tan pronto como ellos pasan.
 No hablemos mas de ese asunto.
 JUAN. Ah! sí, cuestion terminada;
 y en qué puedo yo servirle?
 CÁR. Me han dicho que usted se marcha...
 JUAN. Ciertamente! En el *Trajano*
 que debe salir mañana...
 Si usted quiere alguna cosa
 aquí ó en Sevilla...
 CÁR. Gracias.
 JUAN. Un grave acontecimiento
 á aquella ciudad me llama,
 no por mí, por mi sobrina,
 pues de sus bienes se trata...
 Mas puede usted esplicarse
 que esta es historia muy larga.

CÁR. Elvira es precisamente de esta entrevista la causa. De mi amor y mis designios no ha dicho á usted nunca nada?

JUAN. Será usted el que desea casarse con ella?... Calla! Y hemos estado en peligro de echarnos por la ventana! Venga esa mano de amigo. Conque es usted! Vaya, vaya!

CÁR. Sí, señor, de ella depende mi existencia y mi esperanza.

JUAN. En efecto; ya me ha dicho lo mucho que usted la ama.

CÁR. La imaginacion mas viva á comprenderlo no alcanza.

JUAN. Y usted pretende su mano, no es verdad?... Es cosa clara; amantes que bien se quieren... Usted es...

CÁR. Pintor.

JUAN. Me agrada.

CÁR. Pobre artista, pero honrado.

JUAN. Esa es buena circunstancia. Pues señor... yo... francamente, no puedo decidir nada, hasta tanto que usted sepa cierta aventura bien rara, la cual, si usted me permite le diré en pocas palabras.

CÁR. Por qué no?

JUAN. Soy comerciante, si la suerte no me alhaga, al menos para ir viviendo gracias á Dios no me falta. Entrada en setenta años tengo además una hermana, que consiguió por su boda con el Marqués de la Palma un caudal, sin duda alguna, como pocos en España. Tuvo de su enlace un hijo años despues de casada. Murió el Marqués, y el muchacho, que salió una buena alhaja, á disgusto de su madre casó con una muchacha de linage muy oscuro y se fugó de su casa, haciendo otras mil diabluras que de contar fueran largas.

CÁR. Golpe atroz para una madre!

JUAN. Ya vé usted! Mi pobre hermana, vieja y ciega enteramente, que solo en su hijo pensaba, de la afliccion y la pena quedó toda trastornada.

CÁR. No era el caso para menos.

JUAN. Pues oiga usted lo que falta. Diez años despues, un dia me entregaron una carta firmada por mi sobrino Diego de la Peña y Lara. «Mi pobre esposa, decia, espiró hace dos semanas. Un hombre en cualquiera parte y de cualquier modo pasa. Tengo no obstante una hija y yo no puedo educarla.

Pobre y sin recursos, pienso irme á tierras muy lejanas. Si su abuela, como temo, contra su padre indignada no se hace cargo de Elvira, usted que tiene buen alma...» En fin, lindas reflexiones para que yo me apiadara.

CÁR. Conque era Elvira?

JUAN. La misma, que allí tambien me aguardaba.

CÁR. Y sin duda usted...

JUAN. Es claro...

Llevéla á ver á mi hermana, que echa un tigre, amigo mio, nos despidió de su casa.

CÁR. Qué crueldad!

JUAN. El mes pasado cayó mortalmente en cama, pero en hablar á su hijo terriblemente empeñada.

Si no le encuentras, me dijo, y cumplirá su palabra, á él, á Elvira, á tí y á todos os desheredo sin falta, y á un hospital doy mis bienes ó á cualquier persona estraña. Usted conoce; y es claro, que si muriese intestada, en defecto de su hijo su nieta debe heredarla.

CÁR. Y murió al fin?

JUAN. Eso mismo yo francamente esperaba, pues la dejé en mal estado; mas hoy he tenido carta en que me dicen que buena perfectamente se halla, y en sus planes y manías mas que nunca encaprichada. Medio mundo hemos corrido, y al fin ya sin esperanzas, nos volvemos á Sevilla, y en Cádiz por esta causa hemos tenido la dicha de encontrar á usted...

CÁR. Mil gracias.

Yo por mi parte aseguro que me complace en el alma, encuentro que á mi ventura es de tan grande importancia.

JUAN. Pues bien; en usted tan solo estriba todo... Mi hermana, ciega como usted ya sabe, impaciente nos aguarda. Usted tiene con su hijo tan perfecta semejanza...

CÁR. Cómo! Querrá usted acaso?...

JUAN. Quiero una cosa muy clara; que usted por algunos dias de padre de Elvira haga.

CÁR. Y si luego se descubre?...

JUAN. No debe usted temer nada.

CÁR. Mas las leyes no permiten que sin una justa causa se desherede á los hijos.

JUAN. Es verdad; pero mi hermana en un motivo se funda de los que las leyes marcan.

CÁR. Y si el padre verdadero
al mismo tiempo llegára?...
 JUAN. Como por él y su hija
solamente se trabaja,
agradecerá sin duda
nuestro celo y eficacia.
 CÁR. Piense usted que si algun dia
de algun asunto me habla,
ó tal vez, si me pregunta
por alguna circunstancia...
 JUAN. Se enterará usted de todo.
 CÁR. Pero y si yo por desgracia
lo echo á perder...
 JUAN. Acabemos,
que ya de disculpas basta.
O usted ama á mi sobrina,
francamente, ó no la ama.
 CÁR. Puede usted dudar?...
 JUAN. Acaso...
Al verle cuánto repara
en hacer lo que á usted mismo
enriquecerá mañana...
 CÁR. Yo no ambiciono riquezas,
sola Elvira es mi esperanza.
 JUAN. Contigo pan y cebolla...
Lindamente, camarada;
eso será muy sublime
pero es doctrina muy rancia.
Y en fin, de cualquier manera
con mi sobrina se casa
el que con accion tan justa
digno de su amor se haga.
 CÁR. Para herirme en lo mas hondo
terribles son esas armas.
 JUAN. La condicion está dicha,
la resolucion tomada.
Usted elija por tanto
aquello que mas le plazca.
 CÁR. Qué no haré cuando por ella
diera la vida y el alma!
 JUAN. Asi me gusta! Corriente.
Mañana el *Trajano* marcha.
Yo sabré cumplir la mia
si usted cumple su palabra. (*se vá.*)

ESCENA XI.

CÁRLOS, y despues DOÑA MARTINA.

CÁR. Sueño yo tal vez, Dios mio,
ó lo que me pasa es cierto?
Con todo... no sé qué advierto
en las palabras del tio.
Harto siento, por mi honor,
hacer de padre de Elvira.
Mas qué importa esta mentira
si en ella cifro mi amor?
Además, no es un delito
el papel á que me presto,
cuando un golpe mas funesto
con una mentira evito.
 MAR. Mucho temo ser molesta...
 CÁR. Qué se ofrece á usted, señora?
 MAR. Ya se ha pasado la hora
y vengo por la respuesta:
 CÁR. Muy á tiempo por mi fé.
 MAR. Muy á tiempo por mi vida
que en ese cuarto, escondida
todo, D. Carlos, lo sé.
 CÁR. Ha oido usted acaso?

MAR. Todo;
por cierto que el plan es negro.
 CÁR. Entonces mucho me alegro
pues ya sabe de ese modo
cuál mi respuesta ha de ser.
 MAR. Es decir que así, inhumano!
usted desprecia mi mano...
pues, por la de otra mujer?
Bien lo recelaba yo!
 CÁR. Qué quiere usted que la diga?
La aprecio como una amiga.
 MAR. Y de otra manera?...
 CÁR. No.
 MAR. Conque está usted decidido?
 CÁR. No puede otra cosa ser.
 MAR. Quién lo estorba?
 CÁR. Qué he de hacer
si ya estoy comprometido?
 MAR. Medios se podrán hallar
para zafarse, D. Carlos.
 CÁR. Si yo quisiera buscarlos,
encontrára un centenar.
 MAR. Conque calabazas! Bueno!
 CÁR. Llamarlo asi es un error.
 MAR. Calabazas, si señor,
que me hacen tragar veneno!
El paladar se me seca
y me consume la ira!
Despreciarme por Elvira!...
A mí... por una muñeca!...
 CÁR. Silencio, buena mujer;
si alguien la escucha...
 MAR. Qué importa,
si á la larga ó á la corta
todo se habrá de saber?
 CÁR. Está usted en su juicio?
 MAR. Usted que le pierda busca.
 CÁR. Usted, señora, se ofusca.
 MAR. Usted me saca de quicio.
 CÁR. Usted me obliga á dejarla
con la palabra en la boca.
 MAR. Sí, señor, como á una loca.
 CÁR. Si es imposible calmarla!...
 MAR. Conque no hay apelacion?
 CÁR. Señora, mucho lo siento.
 MAR. Hombre feroz y sangriento,
mas que un tigre y que un leon!
Hombre bárbaro y cruel,
sin caridad ni conciencia,
que ha dejado mi existencia
llena de luto y de hiel.
No llegue usted á olvidar
que una mujer resentida,
pierde con gusto su vida,
si así se puede vengar.
 CÁR. Todo, señora, es en vano;
y aquí el partido mejor
es, que olvidando su amor
á otro le entregue su mano.
 MAR. Sé muy bien lo que he de hacer.
A dios, D. Carlos!
 CÁR. Señora!
 MAR. Mañana á esta misma hora
nos volveremos á ver.
 CÁR. Deseche usted su esperanza,
porque es del todo imposible.
 MAR. Usted verá si es terrible
de una mujer la venganza! (*Se vá por la puerta
del fondo; D. Carlos por la de número 1.º*)

ACTO II.

Sala de la casa de la Marquesa en Sevilla, perfectamente amueblada. Puertas laterales y otra grande en el fondo. A la izquierda del espectador un sillón en el que aparece sentada la Marquesa, y un velador con una escribanía. Lucía de pie al lado.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y LUCÍA.

MARQ. Vamos, sosiégate ya;
me siento mas aliviada.

LUCÍA. Pero qué fué?...

MARQ. Nada, nada.

LUCÍA. Algun bahido?

MARQ. Quizá.

Me has hablado, segun creo;
de una carta...

LUCÍA. Si señora;
aquí está; acaban ahora
de traerla del correo.

MARQ. De Cádiz?

LUCÍA. Pienso que sí.

MARQ. De mi hermano... ábrela presto;
nada dirá, por supuesto,
de mi hijo... vamos... di...

LUCÍA. (*abriendo la carta y leyendo.*)
«Mi siempre querida hermana.
Para calmar tu tormento,
vuelvo á Sevilla contento
en el vapor de mañana...»

MARQ. Si vendrá con él! Lucía,
sigue, sigue...

LUCÍA. (*leyendo.*) «Sé de fijo
donde se encuentra tu hijo.»

MARQ. Me vá á matar la alegría!

LUCÍA. Me dicen que está en el Puerto;
esta noche, puede ser,
que al cabo le llegue á ver,
y mañana...

MARQ. Será cierto!

LUCÍA. (*leyendo.*) «Si no ocurre inconveniente
saldremos en el *Trajano*.
Hasta mañana! Tu hermano
Juan.

MARQ. Dios mio; qué impaciente
latiendo mi pecho está!
Saldrán al rayar el dia...
Y qué hora será, Lucía?

LUCÍA. Las once habrán dado ya.

MARQ. Tal vez antes de una hora
habrá llegado á Sevilla...
Toca pues la campanilla.

LUCÍA. Voy al momento...
(*toca y se presenta un lacayo en la puerta del fondo.*)

LAC. Señora!

MARQ. Bernardo, al punto dispon
que enganchen la carretela.

LAC. Bien; señora.

MARQ. Corre, vuela,
que venga sin detención.

LAC. Esta bien! (*se vá.*)

MARQ. Es menester
irnos al muelle al momento.
No sé que presentimiento
me anuncia que le he de ver.
Verle! No. Martirio atroz

que mi dicha embargará!
Ciega para siempre ya,
solamente oiré su voz!

LUCÍA. Si Dios quisiera atender
las súplicas que me niega,
yo me quedaria ciega
porque usted volviera á ver.

MARQ. Tu cariño y tu lealtad
son en mi mal un consuelo,
y no tengo mas anhelo
que hacer tu felicidad.
Si un hijo ingrato perdí,
de amargura el alma llena,
Dios para templar mi pena,
un ángel me ha dado en tí.

LUCÍA. Ah! Señora!...

MARQ. Bien mi afecto
conocerás en su dia,
si como espero, Lucía,
realizo al fin mi proyecto.
Si llega mi hijo á volver...

LUCÍA. El nombre que usted me ha dado
deja mi amor compensado
y me colma de placer.

MARQ. Muy noble es tu corazon...
(*se oye una campanilla lejos.*)
Pero que llaman entiendo!
Ve á ver quién es...

LUCÍA. (*asomándose á la puerta.*) Voy corriendo...
Ellos, señora, ellos son! (*la Marquesa, ayudada
de Lucía, se adelanta hácia la puerta. Entran Don
Juan, Cárlos y Elvira.*)

ESCENA II.

Los mismos, D. JUAN, CÁRLOS y ELVIRA.

MARQ. Mi hijo, que dicha!...

LUCÍA. Calma!

MARQ. Viene, no es verdad, Lucía?

JUAN. Sí, hermana, sí.

CÁR. Madre mia!
(*echándose en los brazos de la Marquesa.*)

MARQ. (*abrazándole.*) Hijo mio! Hijo del alma!...
(*un momento de pausa.*)

CÁR. Cállese usted!

MARQ. Es mi hijo!...
Cuánto he llorado por tí!
Eres tú!..

CÁR. Madre!

MARQ. Sí, si...
Dios mis afanes bendijo!

JUAN. Al fin, hermana, la suerte
le vuelve á nosotros hoy.

MARQ. Hijo mio, ciega estoy
y me es imposible verte.
Pero eres tú... Cuánto lucho!
Eres mi hijo adorado?
Algo tu voz ha cambiado...

CÁR. Tal vez; he sufrido mucho.

MARQ. Infeliz! Has padecido!

CÁR. Grande ha sido la espacion.

JUAN. Bien merece tu perdon
y de tu enojo el olvido.

MARQ. Mi perdon! ah! mi existencia
hubiera dado por él!
Fué conmigo muy cruel!...

CÁR. Bien me duele mi imprudencia!

MARQ. Tu imprudencia!...

JUAN. No en razon,

grande fué hermana el delito,
pero el pecador contrito
demanda tu absolucion.

MARQ. Ah! soy feliz!

CÁR. Madre mia,
yo soy dichoso tambien!

MARQ. Ven, hijo, á mis brazos, ven...
Ves qué hijo tengo, Lucía?
Y mi nieta, dónde está?

ELV. Aquí, señora.

MARQ. Señora!
No, Elvira, no; desde ahora
soy tu abuela. Ven acá,
he sido injusta, lo sé...
Díla que se acerque, Diego...

CÁR. Llega, Elvira, y con tu ruego
haz que su perdon nos dé.

MARQ. Si ya mi enojo cesó
á qué hablarme de ese modo?

JUAN. Es verdad, se acabó todo.

MARQ. Ven á que te abrace yo.
Vamos, acércate á mí
y abrázame...

ELV. (*abrazándola.*) Solo el cielo
conoce bien mi consuelo
cuando usted nos habla así.

MARQ. Tanto me amais!...

ELV. Cómo no?

CÁR. De ingrato, fuera ocultar!...

MARQ. Por poderos contemplar
no sé lo que diera yo!
Ahora, hijos de mi vida,
vosotros es regular
que deseis descansar...
Yo tambien estoy rendida.
El exceso de placer...
No sé, me encuentro agitada.

LUC. Qué siente usted?

MARQ. No, no es nada.

CÁR. Se debe usted recojer.

MARQ. Eso pienso... Tú, Lucía,
que todo se haga dispon...
La mejor habitacion,
la del jardin, hija mia,
para mi Diego... á mi nieta
junto á mi sala... Ya sabes
dónde estan todas las llaves!...

LUCIA. Sí, señora.

MARQ. En la gaveta.
Te vuelvo á encargar tambien
que se avise al escribano...

LUCIA. Descuide usted.

MARQ. A mi hermano
en el despacho.

LUCIA. Está bien.

MARQ. No puedo mas... Un temblor!...

LUCIA. Otro bahido! Dios mio!

MARQ. No os asusteis... yo confio
en que me pondré mejor.

JUAN. La impresion!

MARQ. Es regular.
Acompáñame. (*á Lucía.*) Y tú Diego
descansa tambien, que luego
tenemos mucho que hablar. (*Llegan á la puerta
de la izquierda por donde entran la Marquesa y
Lucía. D. Juan se separa un momento antes, y se
dirige á la del fondo.*)

JUAN. (La hemos encontrado viva,
va mi plan perfectamente;

no es bien que me desaliente
la primera tentativa.) (*se vá.*)

ESCENA III.

CÁRLOS y ELVIRA.

CÁR. Si plácido creo,
mis sueños, Elvira,
el cielo me mira
con menos rigor.
Y próxima veo
en horas serenas,
calmarse las penas
que turban mi amor.

ELV. Tras hondos rigores
del hado inclemente,
un vértigo ardiente
turbó su razon.
De aquellos amores
pasó ya la calma,
ni huella en el alma
quedó á mi ilusion.

CÁR. Tan loca mudanza
de luto me llena.

ELV. Que no es tal la pena
figúrome yo.

CÁR. Entonces, Elvira,
si amar me juraste,
por qué me engañaste
con labio traidor?

ELV. Jamás la mentira
se escapa á mi labio,
y fuera un agravio
dudar de mi amor.
Entonces creia,
tu fé ya no admito,
que fuera delito
amarnos los dos.

CÁR. Delito? Me espantas;
refrena tu ira;
tras tí, amada Elvira,
por siempre iré en pos;
postrado á tus plantas
mis labios...

(*aparece D. Juan en la puerta del fondo.*)

ELV. Qué dices?

CÁR. Seamos felices!

ELV. Levanta, por Dios!

ESCENA IV.

Los mismos, y D. JUAN.

JUAN. Romántica escena!

ELV. Tio!

CÁR. Tiene usted mucha razon!

JUAN. Yo no sé cómo tú, Elvira,
permities...

ELV. Ah! por mí, no!

CÁR. Fué un exceso de entusiasmo.

JUAN. Di mejor de indiscrecion.
Qué hubieran dicho!

ELV. Dios mio!

JUAN. Por fortuna he sido yo;
sin embargo, les advierto,
que si consiento su amor,
no tolero libertades
que tan indiscretas son.

CÁR. Hay momentos en que el alma
enagenada de amor...

JUAN. Le arrebate hasta los Cielos!...

Basta, D. Cárlos, por Dios.

Eso podrá ser magnífico,
pero no es de esta ocasion.

Estemos á lo que importa,
porque me temo si no
que fracasen nuestros planes
por falta de prevision.

ELV. Verdad es.

CÁR. Bien lo conozco,
y asi enmendaré mi error.

JUAN. No hay remedio. Es necesario
dar muestras de discrecion,
dejando esas niñerías.

Lo interesante en rigor
es la herencia, y por lo tanto
que en la primera ocasion
otorgue su testamento.

Comprende usted?

CÁR. Sí, señor.

JUAN. Convendrá oportunamente
hacerla una indicacion.

CÁR. No es mi carácter...

JUAN. D. Cárlos,

usted lo hace por su amor,
lo que es para mí, no es nada,
soy ageno á la cuestion.

En haciendo el testamento...

CÁR. Conque... Comprendo...

LAC. (desde la puerta.) Señor,

una persona que afuera
aguarda contestacion.

JUAN. Dí que no estamos en casa.

LAC. No es á usted.

JUAN. Tanto peor.

LAC. Quiere ver al señorito
y se empeña, pero yo...

JUAN. Y quién es?

LAC. Una señora,

que vino en otra ocasion...

JUAN. Y no te ha dicho su nombre?

LAC. No ha querido, no señor.

CÁR. Qué hacemos, D. Juan?

JUAN. (al lacayo.) Qué entre,

(vase el lacayo.)

y ahora nos vamos los dos. (á Elvira.)

Cuidado...

CÁR. (Que compromiso!)

JUAN. Disimulo y precaucion.

(se van D. Juan y Elvira.)

ESCENA V.

CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

CÁR. Si al hijo de la Marquesa

esta mujer conoció,

se vá á llenar de sorpresa

en viendo que no soy yo.

Me preguntará sin duda,

no sabré que responder...

Si la suerte no me ayuda

no sé que vá á suceder...

MAR. (entrando con velo echado.)

Gracias pues á San Antonio

que hizo al perdido encontrar...

CÁR. (Ahora es ella.)

(procurando esconder la cara.)

MAR. Ah!

CÁR. (El demonio

todo se lo vá á llevar!)

MAR. La pobre Marquesa estaba
que daba lástima.

CÁR. Sí.

MAR. Mientras usted la olvidaba,
hecho un loco, por ahí.

CÁR. Confieso que fui mal hijo.

MAR. Pero arrepentido ya,
no es verdad?

CÁR. Ah! si, de fijo.

MAR. Eso el tiempo lo dirá.

Miréme usted cara á cara;

qué recela usted de mí?

CAR. Recelar!

MAR. Es cosa clara.

CÁR. No, señora.

MAR. Lo creí.

CÁR. (Pecho al agua, aunque me pierda
porque si temo, es peor.)

Conque usted tanto se acuerda
de mí?

MAR. Vaya! Sí, señor;

segun le tengo presente

parece que le ví ayer.

CÁR. Yo recuerdo ciertamente
la voz de usted.

MAR. Puede ser...

Sí, señor... pues segun creo,

no ha mucho que usted la oyó.

Pero... señor!... ah!... qué veo!...

usted no es D. Diego!... no!...

CÁR. Qué dice usted... (Estoy perdido!)

Se atreve usted á dudar

de mi nombre y apellido?

Cómo puede usted probar!...

MAR. En dónde está la Marquesa?

CÁR. Y usted, señora, quién es!

MAR. Yo cumpliré mi promesa;

todo se sabrá despues.

De una pobre mujer ciega,

infamia! impostura atroz!

usted á la casa llega

para abusar...

CÁR. (Esta voz!)

Qué exige usted?

MAR. Es muy claro.

CAR. Harto oscuro es para mí.

MAR. Se lo diré sin reparo,

puesto que á eso vengo aquí.

Que á casarse con Elvira

renuncie...

CAR. Proposicion

es señora, que me admira!

MAR. Pues no admite apelacion.

(alzándose el velo.) Sepa ya quién le declara

guerra sangrienta y mortal.

CAR. Usted aquí!

MAR. Cara á cara

con usted, para su mal.

Tras de usted volé amorosa

y usted mata mi esperanza;

yo despreciada y celosa?

Será justa mi venganza.

CAR. Pero usted con qué derecho

me persigue?

MAR. Sí, señor,

con el que le dá á mi pecho

el delirio de mi amor.

Y en fin, D. Cárlos...

MARQ. (*dentro.*) Lucía!
 CAR. La Marquesa vá á venir!
 MAR. Esta ocasion es la mia...
 sabré mi oferta cumplir.
 (*dentro una campanilla.*)
 CÁR. Retírese usted, señora.
 MAR. No puede ser.
 CAR. Por piedad!
 MAR. Ha sonado ya la hora!
 CAR. Que horrible fatalidad!
 Usted me quiere perder.
 MAR. Acceda usted á lo que quiero,
 y entonces...
 CÁR. No puede ser;
 me dejo matar primero! (*sale la Marquesa con
 Lucía, y al mismo tiempo y sin ser vista se oculta
 doña Martina en el cuarto de enfrente. Lucía lle-
 va unos papeles que pone sobre el velador.*)

ESCENA VI.

CÁRLOS, la MARQUESA y LUCÍA.

MARQ. Me siento muy mal, Lucía,
 pronto te voy á dejar.
 LUCÍA. Señora!
 MARQ. Sí, sí, hija mia:
 LUCÍA. Me llena usted de pesar!
 CÁR. Qué tiene usted?
 MARQ. Hijo, ven...
 Ideas tristes me asaltan.
 Sé de tu madre el sosten,
 que ya las fuerzas me faltan.
 Conozco que mi fin llega...
 CAR. (*Me remuerde una traicion.*)
 MARQ. Mejor es que vivir ciega...
 Vamos... llevadme al sillón.
 Mas antes de un trance amargo
 tenemos, hijo, que hablar...
 Tú, niña, vete, y te encargo
 que á nadie dejen entrar.
 Solamente á D. Tadeo
 el escribano. Preven
 que si viene, como creo,
 entre al instante
 LUCÍA. Muy bien. (*se vá.*)

ESCENA VII.

LA MARQUESA y CÁRLOS.

MARQ. Mis males se agravan, hijo,
 mis años me pesan yá;
 son muchos, y sé de fijo
 que hoy, ó mañana, quizá,
 puede sin duda la muerte
 sorprenderme.—Justo es
 que yo asegure tu suerte
 y tus derechos... Ya ves...
 Cuando tan mala me siento
 es preciso aprovechar
 hasta el último momento:
 despues ya no habrá lugar.
 CÁR. Dios conservará su vida.
 (*Esa menguada mujer
 en ese cuarto escondida...
 Y D. Juan sin parecer.*)
 MARQ. Un dia ofrecí, hijo mio,
 como no te viera mas,
 y al hablarte así, confío
 que perdonarme sabrás,

desheredar á mi nieta;
 recuerdo de tu mujer
 que en tí me robó indiscreta
 mi esperanza y mi placer.
 Hubiera entonces cedido
 á los pobres mi caudal,
 y mi muerte hubiera sido
 desesperada y fatal.
 Hoy todo cambia de aspecto,
 que estando tú junto á mí,
 yo recobro con tu afecto
 la ventura que perdí.
 CAR. Harto, madre, me arrepiento
 de mis faltas.
 MARQ. Bien lo sé. (*mostrándole los papeles
 que Lucía colocó en el velador.*)
 Aquí está mi testamento,
 como siempre te esperé,
 y el corazon me decia,
 que te iba al fin á encontrar,
 á quién sino á tí debia
 todos mis bienes dejar?
 Toma, lee.
 CÁR. Bien, señora.
 MARQ. Entérate.
 CÁR. (*Qué bondad!
 Y yo... Horrible falsedad!*)
 (*aparece D. Juan por el fondo.*)
 Ah! D. Juan! Viene en buen hora!
 (*Si usted no busca manera (aparte á D. Juan.)
 de llevarse á esa mujer,
 no respondo; es una fiera
 que nos vá á comprometer.*)
 MARQ. Qué me dices, hijo?
 CÁR. Nada,
 leia en voz alta...
 MARQ. Ya!
 JUAN. (*Qué mujer?*)
 CÁR. (*Esa taimada...*)
 JUAN. (*Qué contratiempo!*) (*entra D. Juan en el cuar-
 to donde está doña Martina.*)
 CÁR. Ahí está! (*acercándose á la
 Marquesa y leyendo.*)
 «Item. Declaro y prevengo
 que doña Lucia Pló,
 á quien en mi casa tengo
 desde que sola quedó...
 (*Lo vá á oír, que hablan sin tino!*) (*salen D. Juan
 y doña Martina, que se colocan cerca de la puerta
 del fondo y hablan á media voz.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, D. JUAN y DOÑA MARTINA.

MAR. (*Yo soy muy clara, D. Juan*)
 JUAN. (*Si usted sigue mi camino
 tambien logrará su plan.
 Ya sabe usted que es mi intento
 casar á Elvira...*)
 MAR. (*Con quién?*)
 JUAN. (*En Madrid un hijo cuento,
 Elvira es rica...*)
 MAR. (*Muy bien
 de esa manera transijo;
 Pero usted me ayudará...*)
 JUAN. (*Sin duda.*)
 MARQ. Qué dices, hijo?
 CÁR. Seguia leyendo.
 MAR. Ah! ya!

JUAN. (Mas vengámonos á buenas y vamos á otro lugar, porque en este, á duras penas nos podemos explicar.)

MAR. (Convenido, pero juro que si me tiende una red...)

JUAN. (Señora, yo lo aseguro; Carlitos será de usted.)

MAR. (A Dios; ya está convenido.) (á Carlos.)

CÁR. (Oh! mujer de maldicion!)

MARQ. Decias...

CÁR. Ya lo he leído; merece mi aprobacion. (*se van D. Juan y Doña Martina.*)

ESCENA IX.

LA MARQUESA y CARLOS.

MARQ. Pues bien; ya lo sabes, hijo! firmarle pien so despues, mas primero de tí exijo, que hoy una prueba me des de que aprecias mis favores, y eres digno del perdon que de todos tus errores te otorgó mi corazon.

CAR. Respetuoso y sumiso solo debo obedecer; diga usted.

MARQ. Bien; és preciso que elijas por tu mujer á Lucia...

CAR. Yo... (Qué oí!)

MARQ. Es afable, buena, honrada, y la eduqué para tí.

CAR. Imposible, madre amada! Pídame usted la existencia... toda mi felicidad... verá usted con qué obediencia respeto su voluntad. Pero creo, madre mia, que este enlace...

MARQ. Acaba, dí...

CAR. Hará infeliz á Lucia y aun mas infeliz á mí. Perdone usted si me escuso, sé bien su buena intencion, pero, señora, rehuso, seguro de que esta union...

MARQ. Tu carácter no ha cambiado; (*levantándose.*) mas yo lo quiero, lo exijo; ó te casas...

CAR. (Desdichado!)

MARQ. O serás siempre un mal hijo!

ESCENA X.

Los mismos, LUCIA y el ESCRIBANO.

LUC. Señora...

MARQ. Ven, hija mia.

LUC. Aquí el escribano está.

MARQ. Que entre al momento, Lucia, y tú tambien ven acá. Pronto, Diego, y sin excusas es necesario firmar, porque si hacerlo rehusas...

CAR. Si usted se digna escuchar... Harto lo siento á fé mia. Pero no puedo...

MARQ. Por qué?

CAR. Antes de ver á Lucia, señora, me enamoré.

MARQ. Cómo! Otra vez!

CAR. Sí, señora.

Un angel en Cádiz ví, y mi corazon le adora con ardiente frenesí. Seguí el impulso indiscreto de mi amorosa pasion, y me casé de secreto... Perdon, señora!...

MARQ. Perdon?... No le esperes.

CAR. Qué he de hacer?

MARQ. Sal, hijo ingrato, de aquí, y no te acuerdes de mí. No quiero volverte á ver. La pluma... te desheredo!

ESCRIB. Aquí está... mas... (*preparándose á firmar.*)

LUCIA. Por piedad!

CAR. (Por qué dudo? Yo no puedo sino decir la verdad.)

MARQ. Quiero firmar.

CAR. No, Marquesa, deténgase usted.

MARQ. Ah! no.

CAR. (Ya la falsedad me pesa.) Cuanto aquí lá he dicho yo...

ESCENA XI.

Los mismos y D. JUAN.

JUAN. (*acercándose á la Marquesa y estorbándole el firmar.*) Hermana, qué ha sucedido que tan alterada estas?

MARQ. Me alegro que hayas venido, asi todo lo sabrás! Cuando buscando su suerte medité unir á los dos, él acelera mi muerte...

JUAN. Cómo? Carlos...

CAR. No, ¡por Dios,

JUAN. (Aquí de la astucia mia.) Ya sé lo que pasa aquí.

MAR. Al proponerle á Lucia, en vez de decir que sí, faltando á todo respeto, con la audacia mas cruel, me declara que en secreto se ha vuelto á casar...

JUAN. (*sonriendo.*) Quién! El?

Tú hijo, hermana, y con razon, bastante desengañado de su desgraciada union, causa primera por cierto de cuanto te hizo penar, se decidió, con acierto, á no volverse á casar. Su plan es, y no me admira, consagrar su vida aquí, como buen padre, á su Elvira, y como buen hijo, á tí.

MARQ. Es cierto lo que me dices?

JUAN. Que si es cierto? Por mi honor! Y sé que serán felices.

MARQ. Qué injusto fué mi rigor!

LUC. Usted á los dos desea darnos la felicidad, y puede que mejor sea dejándole en libertad.

Nunca me ha visto D. Diego
y mal me puede querer...

JUAN. El cariño viene luego.

LUC. Yo solo sé obedecer.

MARQ. Mas él calla... Se ha marchado?

CAR. Ya don Juan supo explicar...

MARQ. Hijo mio, harto he llorado
por no poderte encontrar.
Pero por qué así mentías?

CAR. Yo, señora, pretesté...

MARQ. Córonden mis alegrías
la dicha que tanto ansié!

CÁR. (No me gusta mucho esto!)

LUCÍA. (Al fin vá á ser.)

MARQ. Conque dí,
Te encuentras, hijo, dispuesto
á firmar...

JUAN. (*aparte á Carlos.*) (Confianza en mí!)

CAR. (*id. á D. Juan.*) (Acaso usted no calcula...)

JUAN. (Sí, firme usted sin temor,
que la firma será nula.)

CAR. (Pero cómo?)

JUAN. (Sí, señor.)
Tu primero, y tú, Lucía,
á firmar.

LUCÍA. (*acercándose.*) Yo? Dónde?

ESCRÍ. (*presentándola el contrato.*) Aquí.

MARQ. Has firmado ya, hija mia?

CAR. (Soy un criminal!)

ESCRÍ. Así.

CAR. (Estoy temblando!) (*firma.*)

MARQ. Oh! contento!
Ven, hijo, á mis brazos ven.
Dáme, dáme el testamento
y yo firmaré tambien.
Todo es vuestro; D. Tadeo,
rompa usted el otro ya.
Vamos, que firmar deseo.

JUAN. Al punto, hermana, aquí está.
(*el escribano abre el testamento y D. Juan acercándose á la Marquesa la conduce y la sienta en su sillón, le dá una pluma y le señala el lugar de la firma que ella pone.*)
(Una vez la firma puesta
ya por aquí terminé.
Ahora D. Carlos me resta...
Mas yo de él me libraré!)

MARQ. Me ahoga el gozo y la alegría...
Hijos de mi corazón!
Diego del alma! Lucía...
Recibid mi bendición!
(*Carlos inmóvil y de pié á un lado del sillón, y Lucía de rodillas al otro. D. Juan se guarda el testamento firmado, y el Escribano rompe el otro. Cae el telón.*)

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, D. JUAN.

CÁR. Es necesario que hoy mismo
hablemos claros, D. Juan.

JUAN. Hablemos, pues, si usted gusta,
ahora ó luego, me es igual.

CÁR. Paréceme que estas cosas

tomando mal giro van.

JUAN. Yo digo todo al contrario;
no me parecen tan mal,

CÁR. Usted está satisfecho?

JUAN. Y usted por qué no lo está?

CÁR. Yo no, porque mis peligros
se aumentan cada vez mas.

JUAN. Peligros!... Usted los sueña!

CAR. Acaso será soñar,
pero al morir la Marquesa
como era muy natural,
de las llaves y papeles
me tuve yo que encargar,
y mi posicion ahora
confiese usted que es fatal.
Cada palabra que escribo
me pone en peor lugar,
cada rúbrica que hago
agraba mi crimen mas...
Y hé resuelto, por lo mismo,
abandonar nuestro plan.

JUAN. Si se murió la Marquesa,
qué le hemos de remediar?
Si usted teme esos peligros,
que sueños son, y no mas,
ya el caballo desbocado
no se puede sujetar.
Además, que mi sobrino
mil gracias á Dios dará,
de que así se haya podido
conservarle su caudal.

CAR. Para usted no hay compromisos.
Para usted no hay nada mas
que sin reparar en medios
llevar á cabo su plan.

JUAN. Tan duras reconvenciones
injustas son en verdad.
Acaso en mis mismos planes
tambien los de usted no están?
No lo hace usted por Elvira?

CAR. Sí, señor, y nada mas.
Pero segun me parece,
usted ha olvidado ya
ese funesto contrato
que me ha obligado á firmar,
dándome seguridades
que yo no sé dónde están.

JUAN. No hay un árbol que dé fruto
acabado de plantar.
Paciencia, señor D. Carlos!

CAR. Aún mas paciencia, D. Juan!
Póngase usted en mi caso
y entonces me lo dirá.
Por un lado esa Lucía
que no me deja parar
con la boda, y la Marquesa
y su última voluntad.
Por otro, doña Martina
que me abrumba sin cesar.
Además el heredero
se nos puede presentar.

JUAN. No se apure por tan poco,
y confie en mi amistad.

CÁR. Ya no me bastan palabras.

JUAN. Duda usted de mí quizá?

CÁR. Quiero pruebas positivas
que destierren mi ansiedad.
Solo la mano de Elvira...

JUAN. Pero es menester pensar...
 CÁR. Juro á usted por mi existencia
 que no daré un paso atrás.
 Usted me dió su palabra
 y usted me la cumplirá.
 JUAN. Sí, señor, en cuanto á eso (*con ironía.*)
 bien puede usted descuidar.
 Mi palabra es mi palabra,
 y todo se arreglará. (*dándole la mano.*)
 (*yéndose.*) (Si por bien ceder no quiere,
 le haré que ceda por mal.)

ESCENA II.

CÁRLOS y despues ELVIRA.

CÁR. Ese acento de ironía
 con que me acaba de hablar,
 me dá ya qué sospechar
 si intentará su falsía
 mis esperanzas burlar.
 Pero no, porque es seguro,
 y lo debe presumir,
 que aun antes de consentir,
 sabré yo en último apuro
 cuando no vencer, morir,
 con prueba terrible y durá.
 ELV. Cárlos! (*entrando agitada.*)
 CÁR. Elvira!... qué veo!
 lágrimas! Qué desventura!
 ELV. Es el cielo, segun creo
 quien se opondrá á mi ventura!
 CÁR. Me haces temblar!
 ELV. Ay! de mí!
 CÁR. Habla pues... qué ha sucedido?
 ELV. Estamos solos?
 CÁR. Ah! Sí...
 Responde por Dios! Qué ha sido?
 Por qué te agitas así?
 ELV. Agoviada de dolor
 vengo, Cárlos, á buscarte
 pues hoy con fiero rigor
 me condenan á olvidarte
 y á renunciar á tu amor.
 Nada podrán conseguir
 porque es tuya mi existencia,
 y te amaré hasta morir,
 pero te debo advertir
 que esta noche, sin clemencia...
 CÁR. Esta noche... qué!
 ELV. Dios mio!
 Dispuesta mi boda está.
 CÁR. Tú boda dices!
 ELV. Quizá
 el rigor del hado impío
 de tí me separará.
 CÁR. Por mi salvacion te juro
 que ahora á D. Juan hablaré,
 y si es verdad, yo sabré,
 porque con labio perjuro
 falta traidor á su fé...
 ELV. Tú acento me deja yerta!
 Qué meditas?
 CÁR. Lo sé yo?
 No temas, Elvira, no...
 Hacer que cumpla su oferta
 quién su palabra me dió.
 ELV. No, por Dios, te desesperes!
 CÁR. Y á quien tu mano le dá?
 ELV. A su hijo.
 CÁR. No será!

ELV. Y es la boda por poderes,
 porque en Sevilla no está.
 Qué es lo que piensas hacer?
 CÁR. Qué pienso? Hacerle entender
 que has de ser, tan solo mia,
 aunque se quiera oponer.
 No es honrado el corazon
 de quien tan pérfido miente,
 ya conozco su intencion;
 se equivoca neciamente
 si medita una traicion.
 Voy á buscarle ahora mismo,
 estoy lleno de ansiedad,
 quiero apurar la verdad,
 castigando el egoismo
 de ese infame...

ELV. Por piedad!

CÁR. Yo vuelvo, Elvira, al momento,
 huiremos los dos de aquí.

ELV. Qué huyamos dices!

CÁR. Sí, sí...

Mas quién viene?...

ELV. Qué tormento!

CÁR. Nada temas.

ELV. Ay! de mi!

(*entra Lucia y Cárlos se vá.*)

ESCENA III.

ELVIRA y LUCÍA.

LUCÍA. (*Entro y se vá!*)ELV. (*Dios eterno!*)Parece que en su furor
 hoy se conjura el infierno
 contra la paz de mi amor.)LUCÍA. Perdona, Elvira, un instante,
 y hazme el favor de escuchar,
 pues de un asunto importante
 quisiera contigo hablar.

ELV. Conmigo?

LUCÍA. Sí, mas no vengo
 á implorar tu compasión,
 que si mi empeño sostengo,
 ya te diré la razon.ELV. Si no te esplicas, Lucia,
 mal te puedo contestar.LUCÍA. Digo que hablarte queria,
 pues no he podido lograr
 de tu padre ni tu tio,
 que una vez quieran oír
 lo que al notar su desvío
 á tí te vengo á decir.

ELV. Hablar puedes, si te place.

LUCÍA. Antes de morir pensó
 tu pobre abuela en mi enlace,
 que al fin tu padre firmó.
 Sumisos á su mandato,
 si esa fué su voluntad,
 pues firmamos el contrato,
 fuerza es cumplirle, en verdad.

ELV. Mi padre y tú!

LUCÍA. Ciertamente.

ELV. Firmó dices?

LUCÍA. Firmó, sí.

Y harto sé cuánto lo siente
 porque su disgusto ví.A contestar se resiste
 si le llego á preguntar,
 y ahora mismo, tú le viste,

se marchó al verme llegar.
 ELV. Cielos! Es él!
 LUCÍA. Qué te admira?
 ELV. Ese que ahora estaba aquí!
 LUCÍA. El mismo, tu padre, Elvira;
 no era él?
 ELV. Mi padre... sí...
 (Qué es lo que escucho, Dios mio!)
 LUCÍA. El lo sabe como yo,
 que en presencia de tu tío
 el contrato se firmó.
 Mas te advierto, porque veo
 tanto desconsuelo en tí,
 que enlazarme no deseo
 á un hombre á quien nunca vi.
 Mas la boda no rehusó,
 porque es para mí un deber
 respetar lo que dispuso
 la Marquesa al fallecer.
 No siendo así, dejaria
 á tu padre en libertad...
 ELV. Qué estás diciendo, Lucía!
 LUCÍA. Mas no está en mi voluntad,
 y esto espero que le digas
 ya que con tanto rigor...
 ELV. Temo que nada consigas,
 ya conocerás tu error!
 (entran Cárlos y doña Martina.)

ESCENA IV.

Los mismos, CÁRLOS y DOÑA MARTINA.

MAR. No alargo el plazo ni un día;
 en este instante ha de ser;
 ó me salgo con la mia
 ó dejo de ser mujer.
 De hoy no pasa ciertamente,
 no, señor, no ha de pasar,
 porque si usted no consiente
 ahora mismo voy á hablar.
 Y si acaso se imagina
 que me falta decision,
 se acabó á fé de Martina
 toda consideracion.
 Harto mi frente se humilla
 con tanto rogar así!
 ELV. (Esta mujer en Sevilla!)
 LUCÍA. (Quién será!)
 ELV. (Dí, Cárlos, dí,
 le has hablado ya? Le has visto?)
 CÁR. (Con otro encerrado está.)
 mas en esperarle insisto...
 MAR. (Se habla de D. Juan quizá.)
 CÁR. Señora, ya me parece
 que pudiera usted saber...
 MAR. Yo me mantengo en mis trece
 y usted, veremos á ver.
 ELV. Doña Martina, qué es esto?
 MAR. La señorita!... Ya, ya!...
 Celos serán, por supuesto,
 pero á mí nada me dá.
 ELV. Qué es lo que está usted diciendo.
 LUCÍA. Celos!
 ELV. Celos! Y de quién?
 MAR. Elvira, yo bien me entiendo
 y usted me entiende tambien;
 y á usted, D. Cárlos, le ruego...
 Cuanto diga usted es en vano;
 debe usted conocer ya

que yo no admito su mano.
 ELV. Cómo!
 LUCÍA. Pretende quizá?...
 MAR. Usted es una inocente,
 y usted, Elvira, no sé,
 pero por mas que lo intente...
 LUCÍA. Y yo, señora, por qué?
 ELV. Qué embrollo es este! Dios mio!
 Por qué me habla usted así?
 LUCÍA. Voy á llamar á tu tío,
 y...
 MAR. Llámele usted.
 ELV. No...
 MAR. Sí.
 Llámele usted; de ese modo
 terminará esta cuestion,
 pues yo con él para todo
 estoy en combinacion!
 ELV. Tal desenfado me admira!
 MAR. Sí, señor.
 CÁR. Y para qué?
 MAR. Para la boda de Elvira
 que no será con usted.
 LUCÍA. (Qué mujer! Está demente!)
 Con su padre!
 CÁR. (á doña Martina.) Basta ya!
 MAR. (á Lucia.) Usted es una inocente,
 y ahora mismo lo verá.
 CAR. Tiembles usted, por vida mia...
 MAR. Temblar, D. Cárlos! Quién, yo?
 Sepa usted al fin, Lucía,
 que el contrato que firmo,
 todo es nulo á ciencia fija;
 ni usted le puede obligar,
 ni él es padre, ni ella es hija...
 LUCÍA. Usted se viene á burlar!
 ELV. Descifrar, Cárlos, no puedo
 lo que aquí mis ojos ven.
 Deshaz al punto este enredo.
 LUCÍA. (Le llama Cárlos tambien!)
 Sera verdad! Madre mia!
 Mas por qué engañarme así!
 Elvira!
 ELV. No sé, Lucía.
 LUCÍA. Usted, D. Diego...!
 MAR. Sí, sí;
 D. Diego se ha vuelto mudo
 y no me dirá que no.
 CÁR. Desate usted sola el nudo
 una vez que usted le ató.
 Si á tí, Elvira, la sorpresa
 te hace dudar de mi fé,
 ten presente la promesa
 conque por tí me obligué.
 Tú sabes que fué preciso,
 y que mi palabra dí,
 de aceptar el compromiso
 por no renunciar á tí.
 Y pues juré consagrarte
 mi existencia, al fin verás
 que ni he podido olvidarte
 ni te olvidaré jamás.
 MAR. Qué insolencia y qué descaro!
 Hablar de esa suerte aquí!
 LUCÍA. Conque es verdad!
 MAR. Pues es claro.
 Mas se acordarán de mí.
 ELV. Si bien mi razon se ofusca
 no dudo de tu querer,

pero esta mujer, ¿qué busca?
 MAR. ¿Qué busco yo?
 CÁR. Esta mujer...
 La ocurrencia es peregrina!
 Desde que en Cádiz me vió,
 porque me quiere, se obstina
 en que la he de querer yo.
 Todo su afán es mi mano
 y que me olvide de tí;
 mas como vé que es en vano
 se quiere vengar de mí.
 Esta horrible pesadilla
 me atormenta sin cesar.
 MAR. Y me he venido á Sevilla
 para poderlo lograr.
 Y ahora empieza mi venganza,
 ahora empieza, si señor;
 olvide usted su esperanza
 como yo olvido mi amor.
 Si usted un ingrato ha sido,
 yo mas ingrata he de ser.
 LUCÍA. Oh! si lo hubiera sabido
 la Marquesa!
 ELV. ¿Qué mujer!
 CÁR. Basta pues!
 MAR. Y todavía
 me falta lo principal.
 Sepa usted, y me iré luego,
 sepan ustedes los dos,
 que el verdadero D. Diego
 está en Sevilla.
 ELV. Gran Dios!
 Mi padre! Cielos!
 CÁR. ¿Qué escucho!
 MAR. La verdad!
 CÁR. ¿Con qué está aquí!
 MAR. No le ha gustado á usted mucho?
 Pues no me disgusta á mí.
 El es el que largamente
 hablando está con D. Juan;
 y es seguro que consiente,
 y que aprueba nuestro plan.
 LUCÍA. ¿Qué laberinto! Dios mio! (se vá.)
 ELV. Yo me estremezco!
 CÁR. Pues bien,
 si con él habla tu tío,
 conmigo hablará tambien.

ESCENA V.

CÁRLOS, ELVIRA, DOÑA MARTINA y un Agente de policia.
 AGENTE. (entrando.) Señoras... con su permiso...
 Mucho siento incomodar,
 pero... cumplir es preciso...
 De Don Carlos Salazar
 me dan ustedes noticia?
 CÁR. Servidor de usted.
 AGENTE. Perdon!
 En nombre de la justicia
 traigo un auto de prision.
 LAS TRES. De prision!
 AGENTE. Seguramente.
 Aquí está, se puede ver,
 CÁR. (leyéndole.) Es contra mí solamente.
 ELV. Ah!
 MAR. Dios eterno!
 ELV. ¿Qué hacer!
 CÁR. Esta mujer ha sabido
 bien su palabra cumplir.

MAR. Ah! D. Carlos! Yo no he sido,
 lo digo, y no sé mentir.
 CÁR. Elvira, voy á perderte!
 Me han vendido, ya lo ves.
 ELV. Yo sabré seguir tu suerte
 y buscarte en donde estés.
 La cárcel no me intimida
 si escucho en ella tu voz,
 porque sin tí, me es la vida
 el suplicio mas atroz.
 CÁR. Esta noche, segun creo,
 ya lo sabes...
 ELV. Carlos!
 CÁR. Sí.
 Yo en la cárcel como un reo
 y tú...
 ELV. Llorando por tí.
 CÁR. (al Agente.) Vamos pues. (á Elvira.) A Dios,
 Malvada! (á Martina!) yo de tí me vengaré.
 ELV. Carlos!
 CÁR. A Dios prenda amada!
 MAR. Y á mí me culpa!
 ELV. Se fué! (Elvira se desmaya ya.
 Doña Martina la sostiene y la sienta en una silla
 y la socorre.)

ESCENA VI.

DOÑA MARTINA y ELVIRA.

MAR. Yo en mi amor sin duda he sido
 inspirada por el diablo!
 Doña Elvira! por S. Pablo!
 aun no está todo perdido.
 Ya de mi loca imprudencia
 juro á usted que me arrepiento,
 y hartos los disgustos siento
 que ha causado mi presencia.
 Sí, mi amor fué un extravío;
 hartos estoy arrepentida,
 y diera toda mi vida
 por libertarle...
 ELV. Dios mio!
 MAR. Reconozco mi demencia;
 pobre niña! fué locura
 contra tan tierna hermosura
 presentarme en competencia.
 Ya reconozco y lamento
 mi imprudente desvarío...
 ELV. Ay señora! Ya es tardío
 todo ese arrepentimiento.
 MAR. Mi venida, que hasta ahora
 tan funesta ha parecido,
 acaso puede haber sido
 un bien para usted.
 ELV. Señora!
 un bien, cuando mi esperanza
 destroza usted!... Qué ironía!
 MAR. Un bien, cuando en este dia
 ofrezco á usted mi alianza.
 ELV. Y para qué?
 MAR. No es en vano.
 La hora se acerca...
 ELV. Dios mio!
 MAR. Ya sabe usted que su tío
 ha dispuesto de su mano,
 y que esta noche sin duda...
 ELV. Cielos!
 MAR. Pues bien; segun creo
 puede ser que su desco

consiga usted con mi ayuda.
 ELV. Qué dice usted!
 MAR. Que al partido
 de mi rival hoy me paso,
 y que si á ustedes los caso
 quedará mi afan cumplido.
 De tanta fascinacion
 me despoja ese quebranto,
 perdon, si han podido tanto
 delirios de mi razon.
 Las lágrimas de esos ojos
 dulcifican mis errores...

(haciendo un esfuerzo.)

Pensemos en tus amores
 y olvidemos mis enojos.
 ELV. Desde este momento ciega
 haré cuanto usted me mande.
 MAR. Ante una bondad tan grande,
 me doblego... D. Juan llega.

ESCENA VII.

Los mismos y D. JUAN.

JUAN. Tu padre, Elvira, está ansiando
 el momento de abrazarte,
 sígueme...

ELV. Yo por mi parte
 tambien lo estoy deseando.

JUAN. La tarde declina ya
 y todo está preparado.
 Tu padre ya está enterado
 Vamos pues...

ELV. Vamos allá.
 (Los dos se dirigen hácia la puerta.)

MAR. D. Juan, si usted quiere oír...
 (D. Juan vuelve y Elvira se vá.)

ESCENA VIII.

D. JUAN y DOÑA MARTINA.

JUAN. Ya vé usted que estoy de prisa.

MAR. Es una cosa precisa.

JUAN. Qué me quiere usted decir?

MAR. Revelarle á usted el disgusto
 que usted me ha proporcionado,
 faltando á nuestro tratado
 sin haber motivo justo.

JUAN. No sé, por qué á la verdad!

MAR. Bien los dos nos conocemos,
 y es necesario que hablemos
 con franqueza y claridad.

JUAN. No entiendo, Doña Martina,
 si no me habla usted mas claro.

MAR. No tengo en ello reparo,
 ya que usted no lo adivina.
 De cierto secreto enlace
 recuerdo que usted me dijo...

JUAN. Bien, señora, tuve un hijo.

MAR. Eso ni hace ni deshace;
 y como padre amoroso
 no es raro, ni á mí me admira,
 que con la mano de Elvira
 quiera usted verle dichoso.
 Lo que sin duda es extraño,
 y apura mi calma toda,

es que usted logre la boda
 y yo solo un desengaño.

JUAN. Señora, no me remuerde
 ni me acusa la conciencia...
 Si no puede ser, paciencia,
 á bien que usted nada pierda.

MAR. Usted no sabe quizá,
 cuando le habrá delatado,
 que D. Carlos encerrado
 en un calabozo está?

JUAN. Qué escucho! Será posible!..

MAR. Usted lo ignoraba?

JUAN. Sí.

MAR. Perdone usted... para mí
 le digo que no es creible.

Y es injusto, á la verdad,

francamente lo confieso,

que se halle D. Carlos preso

y usted esté en libertad!

JUAN. Conque es injusticia! Bravo!

Hoy está usted de mal genio.

MAR. Tanto, que nuestro convenio
 pretendo romper al cabo.

JUAN. Por mi parte me es igual.

MAR. Pues bien, hablemos en plata.

Si usted la falta delata

suponiendo criminal,

al que solo fué instrumento

del verdadero causante,

yo descubriré á un farsante

y le prenden al momento.

Para mí no hay compromiso...

JUAN. Será usted capaz?

MAR. D. Juan,

segun estas cosas van,

usted vé que ya es preciso.

JUAN. Mas, y si yo por mi vida

juro á usted en mi defensa,

que esa prision que usted piensa

es aparente y fingida?

MAR. Fingida!... No puede ser...

Es invencion que usted busca

para ver si asi me ofusca,

y dejo el tiempo correr.

JUAN. Calle usted; es un secreto,

y si usted guarda sigilo...

MAR. Puede usted estar tranquilo

que yo el callarle prometo.

JUAN. Calculando mi prudencia

que si esperanzas perdía,

poner D. Carlos podría

á nuestro plan resistencia,

dispuse con precaucion,

para tenerle encerrado,

hacer esbirro á un criado

y del sótano prision.

Esto es todo lo que pasa.

MAR. Pero, D. Juan, cómo es eso?

JUAN. Que D. Carlos está preso

dentro de esta misma casa.

MAR. Y cómo se pudo hacer

sin que despues lo advirtiera?

JUAN. Fué bien fácil la manera.

MAR. Pero bien... vamos á ver.

JUAN. Trágase el pez el anzuelo,

y para que usted lo entienda,

un nuevo esbirro le venda

los ojos con un pañuelo.

A la puerta un coche está,

le entran en él, y ligero
por las calles el cochero
unas cuantas vueltas dá.
Pregunta, nadie contesta;
vuelven al mismo parage,
le bajan del carruaje,
la prision está dispuesta;
hago que los patios crucen,
suenan cadenas en tanto,
ruido, cerrojos...

MAR. Dios santo!

JUAN. Y al sótano le conducen.
Despues de haberle amarrado
quitan la venda á sus ojos,
vuelven á sonar cerrojos,
y allí se queda encerrado.
La cosa es harto sencilla
y sé bien que él se figura,
en la prision mas oscura
de la cárcel de Sevilla.

MAR. Magnífico pensamiento!
Y echó usted la llave?

JUAN. Oh!

MAR. Pues la necesito.

JUAN. No.

MAR. La necesito al momento.

Fuerza es que salga, D. Juan.

JUAN. Pues no sale, aunque lo sea.

MAR. Déjeme usted que le vea;
yo tambien tengo mi plan
y me importa hablar con él.

JUAN. Con tanta prisa?

MAR. Con tanta;

sino tiro de la manta
y se descubre el pastel.
Nuestra intencion, segun creo,
no me parece muy justa.
Usted por el interés
y yo, francamente dicho,
por un estraño capricho
que impropio en mis años es,
nos empeñamos los dos,
de la conciencia olvidados;
en hacer desventurados
á dos séres que unió Dios.
Despues nos maldecirán...
Pobre Elvira! Pobre Cárlos!
Preciso será casarlos.
Lo exijo, señor D. Juan.

JUAN. Casarlos, jamás!

MAR. Muy bien!

JUAN. Usted sabrá quién yo soy!

MAR. Dispuesta, D. Juan, estoy,
y se verá quién á quién!... (Se vá D. Juan y en-
tra Lucía.)

ESCENA IX.

DOÑA MARTINA y LUCÍA.

LUCÍA. Se agita mi corazon
dudando de cuanto veo,
de usted, señora, deseo
una franca esplicacion.

MAR. Con mil amores, Lucía.

LUCÍA. Yo de usted solo quisiera
que con verdad me dijera...

MAR. Pregunte usted, hija mia.

LUCÍA. Me dijo usted hace un rato,

y yo el por qué no calculo,
que enteramente era nulo...

MAR. Ya me acuerdo... su contrato...

Pero usted que se desvela

¿con quién se quiere casar?

Con D. Cárlos Montemar

ó D. Diego de Peñuela?

LUCÍA. Lo que la Marquesa dijo

quiero solo obedecer,

porque es, señora, un deber...

MAR. Pues entonces, con su hijo.

Vamos... bien... en este asunto

cuenta usted con mi favor,

LUCÍA. Qué! Es posible!

MAR. Por mi honor!

pero en recompensa...

LUCÍA. Al punto...

La doy á usted mi palabra...

Qué debo hacer?

MAR. Usted sabe

dónde encontraré una llave

con la que el sótano abra?

LUCÍA. Sí señora; voy por ella.

(Qué querrá?) (vase.)

MAR. Bien, á fé mia;

eso te salva, Lucía.

Nos alumbra buena estrella.

He de salvar á los dos,

lo merecen... Cuanto tarda...

La ventura les aguarda,

y á mí que me ampare Dios. (viendo venir á Lucía.)

Ah!

LUCÍA. Esa llave, esta és.

MAR. De veras?

LUCÍA. Qué duda tiene?

MAR. (guardándola.) Silencio, que alguno viene...

Hablar podremos despues. (aparecen por la puer-
ta del fondo D. Juan, Elvira y D. Diego. Doña
Martina se retira á un lado.)

ESCENA X.

D. JUAN, D. DIEGO, ELVIRA y LUCÍA.

DIEGO. Digo que no convenimos
en el modo de pensar.

JUAN. Yo te vuelvo á contestar
que solo por tí lo hicimos.

MAR. (D. Diego! Calla!.. Este hombre!..

• Toda su fisonomía...

No hay duda, yo bien decia

que recordaba su nombre.

Mas no hay tiempo que perder.) (se vá.)

DIEGO. Aunque por mí fuera todo,
ciertamente, de otro modo
se hubiera podido hacer.

JUAN. Es verdad; con tu presencia

mejor se hubiera arreglado,

ó bien hubiera dejado

que se perdiera la herencia.

Por lo que hace á mi persona

hubiera evitado asi,

los disgustos que por tí

este asunto me ocasiona.

DIEGO. Siento que en obsequio mio

se haya usted incomodado.

JUAN. Estoy bien recompensado.

DIEGO. Yo se lo agradezco, tio.

Mas no olvido que engañada

mi pobre madre muriera?...
 JUAN. Pero olvidas que pudieras muriendo desesperada, haber perdido á tu hija solo por tus desatinos? Entre dos malos caminos fuerza es que el mejor se elija. Yo que de Elvira cuidaba...
 DIEGO. Y acaso en aquel momento de su moribundo acento ese hombre se burlaba.
 ELV. No, señor...
 JUAN. Preciso es que tu cabeza se ofusque.
 DIEGO. Preciso es que yo le busque y lo sabremos despues.
 JUAN. Ciertamente me parece que obraras mal si tu pecho, no sabe apreciar un hecho que tu gratitud merece.
 DIEGO. Mi gratitud!
 JUAN. No te asombre, que á no haber él consentido, hubieras tal vez perdido tus riquezas y tu nombre.
 DIEGO. Y fué preciso otorgarle la mano de Elvira?
 JUAN. Sí, porque solamente así se pudo al fin obligarle.
 DIEGO. Bien comprendo esa razón; sin embargo, no será. Palabras que un hombre dá no tienen apelacion.
 JUAN. Es decir...
 ELV. (Ah! no consiente!)
 JUAN. Yo no acierto á comprender...
 DIEGO. Que á su palabra ha de ser siempre el hombre consecuente.
 JUAN. Desisto, si es tu deseo, del enlace proyectado, pero ya me has empeñado tu palabra, y yo no creo...
 DIEGO. Sí, señor... pero quisiera una disculpa bastante para dársela á ese amante que ni aun sé quién es siquiera.
 ELV. (Dios mio!)
 JUAN. Un pintor. Ya ves... Al fin y al cabo un artista, merece mejor conquista la heredera de un Marqués.
 ELV. Pero, por Dios, padre mio, el ser pintor siendo honrado...
 DIEGO. Lo sé, Elvira, demasiado, quien no lo sabe, es tu tío.
 JUAN. Tal vez. Pero en conclusion...
 DIEGO. Ya he dicho á usted mi deseo. (se oye á lo lejos el toque de oraciones.)
 JUAN. (Se logrará.) Mas yo creo está dando la oracion, y todo se halla dispuesto...
 ELV. Padre! Padre!... Por piedad!...
 JUAN. Elvir a!
 LUCÍA. (Qué crueldad!)
 ELV. Pero por Dios!...
 JUAN. Vamos presto.
 DIEGO. Tu llanto fuera bastante pero mi palabra...

JUAN. Sí... salgamos pronto de aquí... Vamos, Elvira, al instante. (todos menos Lucía se dirigen á la puerta. Al mismo tiempo entra un Agente con un papel en la mano.)

ESCENA XI.

Los mismos y un AGENTE.

AGENTE. (entrando.) D. Juan de Lara?
 JUAN. Yo soy.
 AGENTE. Debo prenderle al instante, el mandato es terminante! y en su virtud aquí estoy.
 DIEGO. } Prenderle!
 LUCÍA. }
 ELVIRA. }
 JUAN. (despues de leerle.) En este momento un asunto de entidad mi presencia...
 AGENTE. No en verdad; es imposible, y lo siento.
 DIEGO. Mas qué motivo?
 AGENTE. No sé.
 JUAN. (Esa mujer me ha vendido!) Vamos pues...
 ELV. (Ah! qué habrá sido!)
 JUAN. A Dios. (Yo me vengaré.) (vânse D. Juan y el Agente.)

ESCENA XII.

D. DIEGO, ELVIRA, LUCÍA y despues DOÑA MARTINA.

LUCÍA. Y se le llevan!
 ELV. A Dios!
 DIEGO. Imagino, y no me engaño, que es pagar daño con daño y ya están presos los dos.
 MAR. Señor D. Diego! (entrando.)
 DIEGO. Señora!
 ELV. (A qué vendrá!...)
 LUCÍA. (Qué traerá!)
 MAR. Usted, amigo, quizá de mí no se acuerda ahora.
 DIEGO. De usted?...
 MAR. En Cádiz...
 DIEGO. Ah!... sí...
 MAR. Doña Martina...
 DIEGO. En efecto; ahora recuerdo su aspecto... Y qué busca usted aquí?
 MAR. Ver á usted, y de una merced hablarle.
 DIEGO. Hablarme?
 MAR. Sin duda, y aun ofrecerle mi ayuda si merezco la de usted.
 DIEGO. Bastante, señora, siento el no poder escucharla, porque me obliga á dejarla un negocio del momento. Por mí, dos hombres estan en la cárcel...
 LUCÍA. Ah!
 ELV. Dios mio!
 DIEGO. Uno de ellos es mi tío, y yo debo...
 MAR. Sí, D. Juan... Para eso justamente

á usted me vengo á ofrecer.
 DIEGO. Y que puede usted hacer.
 MAR. Todo, si usted lo consiente.
 Siendo usted de la Marquesa
 el hijo á quien tanto quiso,
 que usted no falte es preciso
 á su voluntad espresa.
 Si usted no firma el contrato
 del enlace con Lucía,
 no aceptándole, á fé mia
 fuera usted un hijo ingrato.
 Cuando á usted D. Juan buscaba
 con tan cuidadoso afan,
 llegó á mi fonda D. Juan
 y usted en mi fonda estaba.
 Ni él vió á usted, ni usted le vió...
 DIEGO. Cómo!
 ELV. Parece mentira!
 MAR. Ni usted conoció á su Elvira
 ni Elvira á usted conoció.
 Propio del hombre es amar
 á la mujer que es hermosa,
 y una pasion amorosa
 difícil es de borrar.
 Un jóven allí tambien
 vió la belleza de Elvira...
 ELV. (Cielos!)
 MAR. A mí no me admira
 que enamorados estén,
 y unidos sus corazones...
 DIEGO. Basta, señora!
 ELV. (Gran Dios!)
 MAR. Simpatizaron los dos,
 y vaya usted con razones...
 Ellos se aman con pasion,
 y es difícil separarlos,
 á no querer arrancarlos
 el sensible corazon.
 DIEGO. No hay mas que mi voluntad,
 y mi palabra empeñada...
 MAR. No adelantará usted nada.
 ELV. Padre mio, por piedad!
 MAR. Conque la esperanza pierdo?
 DIEGO. No se han de casar!
 MAR. Corriente!
 Permita usted que le cuente
 cierta historia que recuerdo.
 Ahogábase allá en el mar
 un naufrago desdichado,
 mientras tanto que otro á nado
 pudo á la playa llegar.
 Allá entre las olas vió
 sumergirse á un compañero,
 y denodado y ligero
 de nuevo al mar se arrojó.
 Tal avanzó, que se veia
 casi sin aliento, y ya...
 LUC. No llegó á tiempo quizá?
 MAR. Llegó y le salvó, Lucía.
 LUC. Qué pecho tan generoso!
 DIEGO. Y bien?
 LUC. Qué buen corazon!
 MAR. Pues él le paga esta accion
 con un desden afrentoso.
 DIEGO. Imposible!
 MAR. Si que nó;
 Supongamos que usted fuera
 quien ahogándose estuviera,
 y que aquel que le salvó

á Elvira vé, se enamora
 sin pensar quién pueda ser,
 y á un D. Juan, que al parecer
 era su padre...
 DIEGO. Señora!
 Qué dice usted!
 MAR. La verdad.
 ELV. Dios eterno!
 DIEGO. Qué, seria?...
 MAR. El mismo, por vida mia!
 LUC. Qué rara casualidad!
 DIEGO. Conque es él! Y está encerrado
 en una prision por mí!
 MAR. No señor, le traje aquí, (*indicándole que salga.*)
 y ya mi deuda he pagado.
 DIEGO. Verle al instante deseo...
 Dónde podré yo encontrarle?

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos y CARLOS.

CÁR. Siendo para perdonarle,
 aquí está.
 ELV. Cielos! Qué veo!
 DIEGO. Ni aun mis brazos son bastantes
 para recibir á usted!
 MAR. (Triunfé al fin!)
 CÁR. Tanta merced!...
 DIEGO. Por qué no supe yo antes?...
 MAR. (Ay! D. Juan!)
 CÁR. Este momento
 todo mi afan recompensa.
 MAR. Y usted, D. Diego, qué piensa?
 Aún se opone al casamiento?
 DIEGO. Qué he de poder yo negar
 á quien mi vida salvó!
 MAR. (Brabo! al fin he de ser yo
 la que los lleve al altar...)
 DIEGO. Es verdad! Ven, hija mia... (*uniéndola á Carlos.*)
 vivid felices esposos!
 CÁR. Elvira!
 ELV. Carlos?
 LUCÍA. (Dichosos!)
 MAR. Perfectamente! Y Lucía?
 DIEGO. Lucía, tu eres mi estrella,
 mi buena madre lo dijo...
 MAR. Qué hace usted?
 DIEGO. Yo soy buen hijo;
 tambien me caso con ella.
 MAR. Despues de encontrados planes,
 llena el alma de consuelo,
 yo bendigo al Dios del cielo
 pues coronó mis afanes.
 Vamos pues... el tiempo pasa...
 DIEGO. Pero y D. Juan? Usted sabe...
 MAR. Está debajo de llave
 dentro de esta misma casa.
 DIEGO. No comprendo! Cómo es eso?
 ELV. (Qué mujer!)
 MAR. Ah!
 LUCÍA. (Cuánta intriga!)
 MAR. Quiere usted que se lo diga?
 Yo misma le puse preso.
 Una cárcel verdadera
 él con D. Carlos fingió,
 porque de su amor temió
 que á su intento se opusiera.
 Yo que ya estaba en el quid,
 y que en triunfar me empeñaba,

como D. Juan me estorbaba,
le he prendido con su ardid.

DIEGO. Pero cómo?... De qué modo?..

MAR. El tiempo se vá pasando...

Mientras que vamos andando
se lo contaré á usted todo.

Yo, que por fortuna mia,
mi error conocí en buen hora,
feliz saludo la aurora
de tan suspirado dia.

Buen trabajo me ha costado
salir bien de tanto enredo;
mas triunfé de mí, y ya puedo
decir, viendo mi pasado:

miserable condicion
la de pechos que se oprimen,
que pueden llegar al crimen
Delirios de la razon!

FIN.

Es copia del original censurado. Madrid 1 de Marzo de 1866.

PINTO:

Imprenta de G. ALHAMBRA, Monjas, 8.

1866.

ezudos ó dos siglos des-
t. 1.
umnia, t. 5.
llana de Laval, t. 3.
de Malta, t. 5.
a á pájaros, t. 1.
de Santiago ó el magne-
t. 3. a. y p.
ultrastes, t. 1.
ciencia sobre todo, t. 3.
era casada, t. 1.
naristas de la Reina, t. 4.
ega de Ferrara, t. 5.
egialas de Saint-Cyr, t. 5.
ñera, o. 1.
de la torre blanca, o. 3.
lista de Murcia por don
de Aragon, o. 3.
rona, o. 5.
esa de Senecy, t. 3.
del Rey, t. 1.
la de San Magin. o. 4.
na del crimen, t. 5.
anilla del diablo, t. 4 y p.
1.
s, t. 3.
ta del Conde-duque, t. 2.
ta del Zapatero, t. 4.
en rifa, t. 4.
caza, t. 1.
Fóscaris, o. 5.
a por un anillo, y mági-
y de Lidia, o. 3. Mágia.
oserreros de Inés, o. 3.
hermanas, t. 5.
ladrones, t. 4.
ivales, o. 3.
gracias de la dicha, t. 2.
mperatrices, t. 3.
ángeles guardianas, t. 4.
varidos, t. 4.
na en el guarda-ropa, o. 1.
condes, o. 3.
va de su deber, o. 3.
na en el trabajo, o. 3.
ificadores, t. 3.
de Ronda, o. 4.
dad en la locura, t. 4.
rita, t. 4.
a en el querer, o. 5.
as de Madrid, o. 6 c.
eros de Cataluña, o. 4.
ra de las mugeres, t. 4 c.
a de los tribunales, t. 4.
a de la muger, o. 2.
de Cromwel, t. 4.
de un bandido, t. 4.
de mi tío, t. 2.
ana del soldado, t. 5.
ana del carretero, t. 5.
erfanas de Amberes, t. 5.
del regente, t. 5.
as del Cid ó los infantes
rrion, o. 3.
del prisionero, t. 5.
cia de un trono, t. 5.
os del tío Tronera, o. 4.
de Pedro el grande, t. 5.
ra de mi madre, t. 3.
del abogado, t. 2.
de centinela, t. 4.
cia de un valiente, t. 2.
igas de una corte, t. 8.
on ministerial, o. 3.
y el zapatero, o. 4.
tud del emperador Car-
ta, t. 4.
el embudo, o. 1.
na y el perdón, o. 4.
t. 4.
ó el castillo de las siete
t. 5.
r eléctrica, t. 1.
ta alferéz, t. 2.
de Dios, o. 5.
de meson, o. 3.
e y el niño siguen bien,
uesa de Seneterre, t. 3.
os consejos, ó en el pe-
a penitencia, t. 3.
er de un proscrito, t. 5.
queteros de la reina, t. 3.
o derecha y la mano iz-
da, t. 4.

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 c.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Savannes, t. 3.
-Mendiga, t. 4.
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
-Opera y el sermón, t. 2.
-Pomada prodigiosa, t. 4.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4
-Percances de un carlista, o. 4.
-Penitentes blancos, t. 2.
La paga de Navidad, zarz. o. 4.
-Penitencia en el pecado, t. 3.
-Posada de la Madona, t. 4. y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
La pupila y la péndola, t. 1.
-Protegida sin saberlo, t. 2.
Los pasteles de Maria Michon, t. 2
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
-Perla sevillana, o. 1.
-Primer escapatoria, t. 2.
-Prueba de amor fraternal, t. 2
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5.
-Quinta de Verneuil, t. 5.
-Quinta en venta, o. 3.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3.
La Reina Sibila, o. 5.
-Reina Margarita, t. 6 c.
-Rueda del coquetismo, o. 3.
-Roca encantada, o. 4.
Los reyes magros, o. 1.
La Rama de encina, t. 5.
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
-Selva del diablo, t. 4.
-Serenata, t. 1.
-Sesentona y la colegiala, o. 4.
-Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2
-Templarios, ó la encomienda
de Aviñon, t. 3.
La taza rota, t. 1.
-Tercera dama-duende, t. 3.
-Toca azul, t. 4.
Los Trabucaires, o. 5.
-Ultimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 4.
-Viuda de 15 años, t. 1.
-Victima de una vision, t. 1.
-Viva y la difunta, t. 1.
Mauricio ó la favorita, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 5.
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, t. 3.
Maria de Inglaterra, t. 3.
Margarita de York, t. 5.
Maria Remont, t. 3.
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
Mali, ó la insurreccion, o. 5.
Monge Seglar, o. 5.
Miguel Angel, t. 3.
Megani, t. 2.
Maria Calderon, o. 4.
Mariana la vivandera, t. 3.
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1.
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1.
Mallorca cristiana, por don Sai-
me I de Aragon, o. 4.
Maruja, t. 1.
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de VILLEMEUSE, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c.
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin hiel, o. 3.
No más comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 4.
Ni por esas!! o. 3.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 4.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 4.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 4.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
Por tener un mismo nombre, o. 4
Por tenerle compasion, t. 4.
Por quinientos florines, t. 4.
Papeles, cartas y enredos, t. 2.
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 5.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 4.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o. 4.
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el
siego de Ceclavin, o. 4.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 4.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 4.
Sitiar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
Trapiondas por bondad, t. 4.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 4.
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 4.
Un cuarto con dos camas, t. 4.
Un Juan Lanca, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 4.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 4.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Undia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 4.
Una conspiracion, o. 4.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 5.
Un hijo en busca de paure, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un párbulo, t. 4.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 4.
Un marido por el amor de Dios
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 4.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 4.
Un marido duplicado, o. 4.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romántica, o. 1.
Un Angel en las boarditas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 4.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 4.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 4.
Una preocupación, o. 4.
Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Un tío en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 5.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 4.
Un héroe del Arapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 4.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 4.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 4.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Musco Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.
IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la d
Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5	—Bravo y la Cortesana de Vene-	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.
A. curiel desde el convento, t. 3.	6	9	cia, t. 5.	4	10	— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.
Aranjuez Temblore y Madrid, t. 3.	5	13	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	— huérfana de Flandes ó dos	5	5	Pobre martir! t. 5.
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	5	El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5	madres, t. 5.	5	5	Pobre madre! t. 5.
A Manila con dinero y esposa, t. 1.	5	4	— rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	1	6	Para un apuro un amigo, o. 1.
Ah!! t. 1.	3	5	— rey niño, t. 2.	4	3	La conciencia, t. 5.	5	12	Pagarse del exterior, o. 5.
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	5	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4	8	— hechicera, t. 4.	1	4	Por un gorro! i. 1.
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	— marido por fuerza, t. 3.	2	6	— hija del diablo, t. 3.	4	4	Qué será? ó el duende de Aran-
Agustín de Rojas, o. 3.	2	10	— Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	— desposada, t. 3.	2	5	jucz, o. 4.
Abenabó, o. 5.	2	8	El amor á prueba, t. 1.	2	2	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte d
Amores de sepelón, o. 3.	5	3	— asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3	2	2	los hijos de Eduardo) t. 8.
Amor y abnegacion, ó la pastora	5	7	— Vicario de Wackefield, t. 5	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Rocio la buñolera, o. 1.
del Mont-Cenis, t. 5.	5	5	— El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Sara la criolla, t. 5.
Acaza de un yerno! t. 2.	5	5	El angel malo ó las germanias de	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Subir como la espuma, t. 3.
Amor y resignacion, o. 3.	2	2	Valencia, o. 5.	2	10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Simon el veterano, t. 4 pról.
	2	3	— mudo, t. 6. c.	2	10	— cuestion es el trono, t. 4.	2	5	Satanás! t. 4.
Bodas por ferro- carril, t. 1.	2	3	— genio de las minas de oro, má-	5	9	— despedida ó el amante á dicta, 1	2	5	Samuel el Judío, t. 4.
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	gia, o. 3	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2	2	Será posible? t. 4.
Blas el armero, ó un veterano	1	6	En loas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	Las dos primas, o. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.
de Julio, o. 3.	1	6	El parto de los montes, o. 2.	2	5	La codorniz, t. 1.	2	8	Sea V. amable, t. 1.
Berta la flamenco, t. 5.	5	9	— que de ageno se viste, o. 1.	5	6	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	15	Tres pájaros en una jaula, t. 1
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5	11	— carnava! de Nápoles, o. 3.	5	8	Laura, ó la venganza de un esclavo,	3	8	Tres monstras de una mona, o.
	4	8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	vo, 5. pról. y epil.	5	3	Tentaciones!! z. 1.
Consecuencia de un peinado, t. 3	4	8	— Torero de Madrid, o. 1.	2	2	La peste negra, t. 4 y pról.	1	5	Tres á una, o. 1.
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	Es la chachi, z. o. 1.	1	2	— cosa urge!! t. 1.	1	8	Tal para cual ó Lola la gadita-
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3	El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	— muger de los huevos de oro, t. 1	3	2	na, z. o. 1.
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	El médico de los niños, t. 3.	4	5	— Independencia española, ó el	2	3	Tiró el diablo de la manta, o. 1.
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	Es V. de la boda, t. 3.	3	7	pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	2	Too es jasta que me enfae, o. 1.
Celos maternos, t. 2.	5	5	Fé, esperanza y Caridad, t. 3.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	5	10	Viva el absolutismo! t. 1.
Calavera y preceptor, t. 3.	1	2	Favores perjudiciales, t. 4.	2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	2	7	Viva la libertad! t. 4.
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	3	Una mujer cual no hay dos, o.
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	— sencillez provinciana, t. 1.	3	8	Una suegra, o. 1.
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5	Haciendo la oposi ion, o. 1.	1	2	— torre del águila negra, o. 4.	2	7	Un hombre célebre, t. 5.
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	Homeopáticamente, t. 1.	2	2	— flor de la canela, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	Hay Providencia! o. 3	2	5	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	3	Un amor insoponible, t. 4.
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	Harry el diablo, t. 3.	3	8	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un ente susceptible, t. 4.
	4	13	Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	La serrana, z. 1.	2	2	Unatarde aprovechada, o. 4.
Des familias rivales, t. 5.	2	8	Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	Las dos bodas, descubierto, o. 1.	2	4	Un suicidio, o. 1.
Don Ruperto Gulebi in, comedia	4	13	Juan el cochero, t. 6c.	2	8	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un viejo verde, t. 1.
zarc., o. 2.	5	20	Jocó, ó el orang-utan, t. 2.	1	5	La sal de Jesus, z. 1.	2	4	Un hombre de Lavapiés en 1808,
D. Luis Osorio, ó vivir por arte	1	2	Juzgar por las apariencias, ó una	3	5	Lola la gaditana, z. 1.	2	5	o. 3.
del diablo, o. 3.	1	2	maraña, o. 2.	2	7	La velada de San Juan, o. 2.	2	8	Un soldado voluntario, t. 5.
Dido y Eneas, o. 1.	4	1	Jaque al rey, t. 5.	2	7	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Un agente de teatros, t. 1.
D. Esdrújulo, z. 1.	1	2	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	Los huérfanos del puente de nues-	2	4	Una venganza, t. 4.
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	tra Señora, 7c.	3	4	Una esposa culpable, t. 4.
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3	7	— pluma azul, t. 1.	5	6	La polilla de los partidos, o. 5.	2	5	Un gallo y un pollo, t. 1.
Droguero y confitero, o. 1.	3	3	— batelera, zarc. 1.	1	2	— cigarrera de Cádiz, o. 1.	2	4	Una base constitucional, t. 1.
Desde el tejado á la cueva, ó des-	3	6	— dama del oso, o. 3.	5	6	— La mensajera, o. 2, ópera.	3	6	Ultimo á Dios!! t. 1.
dichas de un Boticario, t. 5.	3	5	— rucica y el canamazo, t. 2.	3	6	Las hadas, ó la cierva en el bos-	2	8	Un prisionero de Estado ó las a-
Don Curruto y la colorra, o. 1.	4	3	Los amantes de Rosario, o. 1.	1	2	que, t. 5.	2	5	pariencias engañan. o. 5.
De todas y de ninguna, o. 1.	4	3	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	2	La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	Un viage al rededor de mi mu-
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2	6	La hija de su yerno, t. 1.	2	3	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	5	ger, t. 1.
De quien es el niño, t. 1.	2	6	La cabaña de Tom, ó la esclavi-	5	3	La novia y el pantalon, t. 1.	2	11	Un doctor en dos tomos, t. 3.
	1	4	tud de los negros, o. 6c.	5	15	La boda de Gervasio, t. 1.	2	2	Urganda la desconocida, o. má-
El dos de mayo!! o. 5.	2	10	La novia de encargo, o. 4.	2	3	La diplomacia, o. 3.	4	5	gia, 4.
El diablo alcatde, o. 4	1	4	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	2	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	Una pantera de Java N. 1.
El espantajo, t. 1.	2	2	La venta del Puerto, ó Juanillo	2	10	Lo que son suegras, t. 4.	2	5	Un marido buen mozo, y uno feo, 1
El marido calavera, o. 3.	2	5	el contrabandista, zarc. 1.	2	5	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	20	Zarzuelas con música,
El camino mas corto, o. 1	2	2	La suegra y el amigo, o. 3.	3	5	Mas es el ruido que las nue-	1	2	propiedad de la Biblioteca.
El quince de mayo, zarc. o. 4.	3	5	Luchas de amor y deber, ó una	3	5	ces, t. 1.	5	10	Geroma la castañera, o. 1.
Economías, t. 1.	4	3	venganza frustrada, o. 3.	2	8	Margarita Gautier, ó la dama de	5	2	El biolon del diablo, o. 4.
El cuello de una camisa, o. 3.	5	7	Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	8	las camelias, t. 5.	2	9	Todos son raptos, o. 1.
El biolon del diablo, o. 4.	2	3	La maldicion ó la noche del cri-	3	9	Mi muger no me espera, t. 4.	5	12	La paga de Navidad, o. 1.
El amor por los balcones, zarc. 1.	2	3	men, t. 3 y pról.	4	5	Monch, ó el salvador de Ingla-	2	5	Misterios de bastidores, (segunda
El marido ocupado, t. 4.	3	2	La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	terra, t. 5.	3	3	parte), o. 1.
El honor de la casa, t. 5.	3	7	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3	6	11	Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	3	5	La batelera, t. 1.
Elena, o. 5.	4	11	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	Mas vale llegar á tiempo queron-	3	8	Pero Grullo, o. 2.
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5	7	Los jueces francos ó los invis-	5	13	dar un año, o. 4.	5	9	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
El peluquero del Emperador, t. 5.	2	8	bles, t. 4.	2	9	Mas vale maña que fuerza, o. 1	3	3	La venta del Puerto, ó Juanito,
El cielo y el inferno, magia, t. 5	3	2	Llueven cuchilladas ó el capitán	2	9	Maria Simon, t. 5.	2	4	el contrabandista, zarc. 1
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2	Juan Centellas, o. 5.	5	14	Maria Loeckzinska, t. 5.	5	3	El amor por los balcones, zarc. 1.
El judío de Venecia, t. 5.	5	4	Los Cosacos, t. 5.	5	6	Narcisito, o.	3	5	El tio Pinini, 1.
El adivino, t. 2.	4	14	La procesion del niño perdido t	1	5	Note fies de amistades, t. 3.	2	8	La fábrica de tabacos, 2.
El amor en verso y prosa, t. 2.	5	5	— plegarui de los naufragos, t. 5	5	10	Nile faltanilesobra á mi muger!	2	5	El 15 de mayo, 1.
El ahorcado!! t. 5.	6	10	— hija de la favorita, t. 3.	4	7	No fiarse de compadres, o. 1.	3	5	D. Esdrújulo, 4.
El tio Pinini, zarc. 1.	6	11	— azucena, o. 1.	2	8	O la pava y yo, ó ni yo ni la pa-	2	5	El tio Carando, 1.
El tesoro del pobre, t. 3.	6	10	— mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	9	va, t. 4.	2	5	Lino y Lana, 1.
El lapidario, t. 3.	6	11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	Oh!! t. 1.	2	3	Tentaciones! 1.
El guante ensangrentado, o. 3.	2	3	La fábrica de tabacos, zarc. 2	5	8	Papeles cantan, o. 3.	3	4	La sencillez provinciana, t. 1.
El tio Carando, z. 1.	4	6	Lobe y Cordero, t. 1.	2	3	Pedro el marino, t. 4.	2	3	La sal de Jesus! 1.
El corazon de una madre, t. 5.	2	6	La casa del diablo, t. 2.	3	5	Por un retrato, t. 1.	2	3	Es la Chachi, 1.
El canal de S. Martin, t. 5.	5	8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5	Pagar con favor agrario, o. .	2	3	Lola la gaditana, 1.
El renegado ó los conspiradores	5	11	Las minas de Siberia, t. 5.	5	10	Paulo el romano, o. 1.	5	4	Y las partituras:
de Irlanda, t. 5.	2	7	La mentira es la verdad, t. 1.	2	4	Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3	Eltio Caniyitas, 2.
El bosque del ajusticiado, t.	1	7	La encrucijada del diablo, ó el	4	4	Por tierra y por mar ó el viage	5	12	La gitanilla de Madrid, 1.
El amor todo es ardidés, t. 2.	2	3	puñal y etasesino, t. 4.	4	4	de mi muger, t. 5.	1	3	Jocó ó el orang-utang, 2.
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	2	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	3	Por veinte napoleones!! t. 1.	4	3	
El varoncito ó un pollo entiendo	4	5							
de Luis XV, t. 2.	4	5							
El juramento, o. 3 y pról.	2	8							